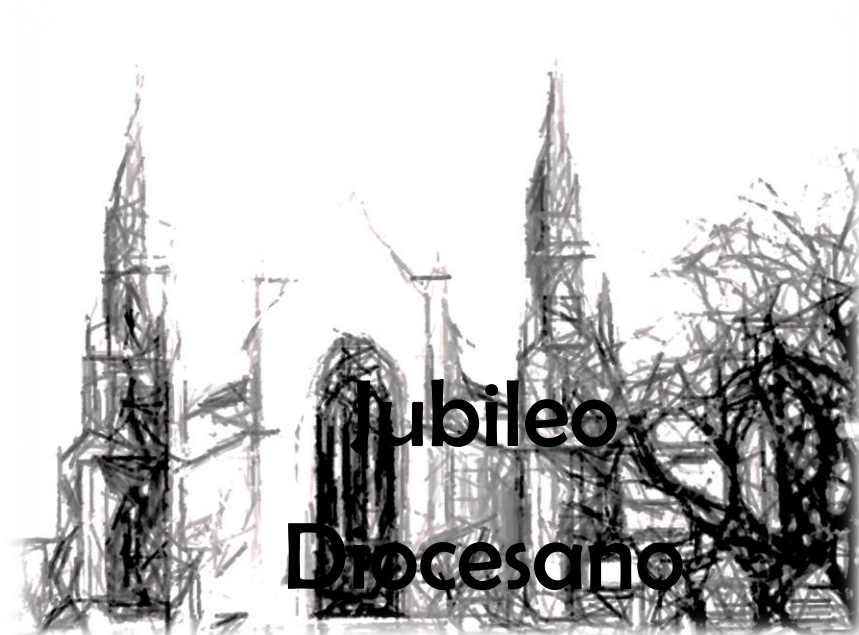


JUBILEO 2019-2020
Diócesis SAN JUSTO





2019/2020

“Memoria y esperanza”

La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir. Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). Junto con Jesús, la memoria nos hace presente «una verdadera nube de testigos» (Hb 12,1). Entre ellos, se destacan algunas personas que incidieron de manera especial para hacer brotar nuestro gozo creyente: «Acordaos de aquellos dirigentes que os anunciaron la Palabra de Dios» (Hb 13,7). A veces se trata de personas sencillas y cercanas que nos iniciaron en la vida de la fe: «Tengo presente la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice» (2 Tm 1,5). El creyente es fundamentalmente «memorioso».

Francisco (E.G. 13)

Oración por el Jubileo de nuestra diócesis

*Señor Jesús,
ponemos en tu corazón
el Jubileo de nuestra diócesis:
que sea un fecundo encuentro eclesial
Que desde una profunda y renovada vivencia de la Eucaristía
reforcemos los vínculos de caridad fraterna
y se recree en todos nosotros
la conciencia de pertenecer al único Pueblo de Dios.*

*Queremos que sea una ocasión
para que en medio de nuestras fragilidades
podamos crecer en santidad.
Que caminando en la presencia
misericordiosa del Padre
fraternalmente superemos desencuentros
y nos perdonemos mutuamente,
teniendo entrañas de misericordia
ante toda miseria humana.*

*Que el Espíritu Santo renueve nuestro fervor apostólico
y nos dé el gesto y la palabra oportuna
frente al hermano solo y desamparado,
y que nos ayude a mostrarnos disponibles
ante quien se siente angustiado y deprimido.*

*Que podamos discernir los signos de los tiempos
y descubrir “cómo ser Iglesia en San Justo”
Que nuestras parroquias, instituciones,
movimientos y escuelas,
sean un recinto de verdad y amor,
de libertad, de justicia y de paz,
para que todos encuentren en ellas
un motivo para seguir esperando. Amén.*

Virgen Madre de Dios, ruega por nosotros.

La Diócesis en camino jubilar

A los sacerdotes, religiosas, religiosos, agentes de pastoral y a todo el pueblo de Dios peregrino en San Justo

La memoria siempre nos ayuda a echar raíces. La memoria agradecida del pasado nos ayuda a mirar con esperanza el futuro y a no perder la verdadera dimensión y valor del presente. Como Iglesia necesitamos siempre hacer memoria, vivimos de una memoria que transforma nuestro presente; la memoria de la fidelidad y del amor de Dios que son gracia y salvación para todo aquel que cree. La memoria agradecida de todo lo que hemos vivido nos ayuda a experimentar que no hemos caminado en vano, porque hubo un ayer, pero también hay un hoy que nos cuestiona los pasos y nos encamina para construir el mañana.

*Celebrar el Jubileo Diocesano es hacer memoria de nuestra historia y de nuestro pasado. Contemplar nuestra historia con reconocimiento nos lleva a situarnos en el presente con **gratitud y nos despeja la mirada para vislumbrar el futuro con esperanza**. No podemos dejar de dar gracias por tantos hombres y mujeres que están en nuestros orígenes y que han entregado sus vidas al servicio del Reino en esta Iglesia particular en San Justo. Hombres y mujeres que a lo largo de estos 50 años llevan en su corazón la semilla de la fe sembrada por obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, catequistas y evangelizadores. Todos ellos, en el “pueblo de Dios” son **“santos de la puerta de al lado... santos anónimos** que, con sus buenas obras, pueden transformar su entorno haciéndolo más cristiano, más humano; son aquellas personas cuyo ejemplo de vida toca el corazón de todos y hace más creíble el anuncio de la Iglesia*

Con la responsabilidad de este bagaje, la celebración del Jubileo no puede ser solo memoria y gratitud, pasado y presente. La memoria del pasado hecha celebración, nos pone de cara al futuro ante un grandísimo desafío.

Somos Iglesia en San Justo con características propias, surcada por debilidades y grandezas y atravesada por diversas geografías sociales, existenciales y religiosas. Pueblo de Dios caminante y comprometido en la construcción del Reino, desde el aporte valioso de cada uno a partir de su propia vocación. Todos estamos llamados a ser una Iglesia en salida (E.G.), comprometidos a la luz del Evangelio a hacer más humano este mundo, desde el compromiso del cuidado por la casa común (L.S.), recuperando la dignidad de toda persona, con lazos de amor verdadero (A.L.) teniendo siempre como horizonte y modo de nuestro peregrinar la santidad (G.E.).

Los cambios de los últimos años le han dado bastante vértigo a nuestra vida, dejándonos muchas veces la sensación de que las cosas se nos van escapando, sin dejarnos nada. La constante movilidad nos lleva a experimentar el desarraigo, por lo tanto, es bueno mirar para atrás, no para detenernos sino, para tomar impulso. En el trabajo pastoral hemos vivido y realizado como Diócesis muchas cosas, algunas han dejado huella y han crecido, otras no, pero nos han servido, al menos, para ir haciendo el camino.

Dios, nuestro Señor tiene un sueño y ese sueño consiste en hacer realidad el trabajo pastoral con la energía que Él mismo pone en nosotros por su Espíritu, convocándonos a descubrir caminos nuevos, invitándonos a recrear nuestras vidas desde lo que somos y tenemos; y a no lamentarnos por lo que ya no está, sino a poner todo nuestro empeño con fervor apostólico, creatividad, constancia renovada y espíritu de comunión para descubrir los signos de los tiempos como lo hizo el Señor en su andar peregrino y misionero.

*Mons. Eduardo García
Obispo de San Justo
San Justo, 5 de marzo de 2018
Miércoles de Ceniza*

Camino pastoral hacia el Jubileo

La celebración del Año jubilar necesitamos vivirla diocesaneamente como un momento especial que nos coloque en estado de Misión como nos pide la Iglesia.

El Papa Francisco nos invita a ser una Iglesia desinstalada y misionera, cercana a toda miseria humana y llegando a todas las periferias existenciales con la alegría de la Buena Noticia.

El Santo Padre Francisco desde su lugar es el garante de nuestra fe; a nosotros nos toca ser signos de la confiabilidad de sus palabras haciendo visible y creíble una Iglesia en clave misionera.

La propuesta para este camino jubilar arranca buscando profundizar el dialogo pastoral en nuestra Iglesia en San Justo. Este dialogo es el que nos permitirá descubrirnos y discernir nuestro modo de ser Iglesia en nuestra realidad diocesana.

Para ayudar a su realización en las comunidades de nuestra diócesis en este caminar les brindamos este subsidio para ser adaptado y enriquecido de acuerdo a la realidad de cada comunidad.

Este subsidio consta de:

- Motivación para el camino jubilar en cuaresma
- Aportes para asambleas parroquiales.
- Esquemas para reuniones e incentivar el dialogo
- esquemas de celebraciones.
- Consejo pastoral parroquial

Cada comunidad podrá optar en el modo de armado y utilización del material según lo crea conveniente.

Recordemos que, durante el tiempo de cuaresma solamente nos dedicaríamos a llegar hasta los grupos parroquiales educativos y de movimientos y pueblo de Dios con espíritu de diálogo para descubrir que necesita nuestro pueblo de Dios de la Iglesia diocesana. No es una encuentra: es un dialogo pastoral sencillo.

1

Cuaresma 2019- Caminar y reconocer

1. La Cuaresma es tiempo de peregrinación, de desierto, de tentación y de esperanza.

La Cuaresma, por lo tanto, es un tiempo propicio que nos debe llevar a tomar más conciencia de cuanto el Espíritu Santo, recibido en el Bautismo, obró y puede obrar en nosotros. Y al final del camino cuaresmal, en la Vigilia de Pascua, podremos renovar con una mayor conciencia la alianza bautismal y los compromisos que derivan de él. (Francisco 22/2/2015)

2. La Cuaresma en el marco del Jubileo de nuestra Diócesis se plantea como **“un momento eclesial de encuentro en el Señor, de espacio, de afirmación de nuestra identidad y de toma de conciencia de nuestra misión”**, no con pre-concepciones funcionales sino guiados y armonizados por el Espíritu. Es una invitación a **“movernos con la libertad del Espíritu, libertad obediencial a Jesucristo y a Su Esposa la Madre Iglesia. Y, por lo mismo que está referida al Señor y en el seno de la Iglesia, será una libertad para afrontar purificaciones, correcciones; una libertad creativa en fecundidad apostólica; una libertad cuyo horizonte es la santidad. Es la libertad que Dios le pidió a Abraham: “Camina en mi presencia y sé irreprochable” (Gen. 17, 1). (Francisco)**

3. Desde la época de los Monjes del Desierto la mayoría de los padres espirituales dicen que, para conocer qué **“espíritu”** interior mueve a una persona, hay que proponerle **“algo más”**, un paso hacia delante: esto lo pone **en “movimiento espiritual”**. Del modo cómo reacciona ante la propuesta se evidencia el “espíritu” que lo anima.

4. Este “algo más”, es asumir diocesanalmente ser **“Iglesia en salida”**. **“Una Iglesia en salida hacia «los núcleos más hondos del alma de las ciudades»**. Es allí «donde se gestan los nuevos paradigmas que están pautando la vida de nuestros países». No tengamos miedo de ensuciarnos por nuestra gente. No tengamos miedo del fango de la historia con tal de rescatar y renovar la esperanza». (Francisco-Celam)

5. Ponernos en camino jubilar es, en cierto modo, una invitación a desinstalarnos. La propuesta a **“algo más”**, a un paso hacia delante entre

aciertos y desaciertos, nos pone en *“movimiento espiritual. “La Iglesia debe salir de sí misma, rumbo a las periferias existenciales. Una Iglesia auto-referencial amarra a Jesús Cristo dentro de sí y no lo deja salir. Es una Iglesia mundana que vive para sí misma” (Francisco-Celam)*

6. El espíritu del camino jubilar *“se irá construyendo prestando atención a lo que pasa en mi corazón; ver qué produce en mí tal o cual idea, tal o cual propuesta. Estar atento al movimiento de los diversos espíritus (el bueno, el malo, el propio) en mi corazón. Y esto para poder discernir y encontrar la Voluntad de Dios”.*
7. *“La Iglesia está viva de verdad si es materna, misionera y sale al encuentro del prójimo” (Francisco 21/10/2017).* Por lo tanto, debemos permitir que la realidad nos la vaya revelando el pueblo de Dios, tanto en la preparación del Jubileo como en la elección del modo de vivirlo, sin condicionamientos previos. Se irán recogiendo los diversos aportes que inspire el Espíritu a todos los que pertenecen a los diversos grupos parroquiales, movimientos, instituciones y también a los bautizados que no pertenecen a ninguna institución.
8. *«Hay que aprender a escuchar y conocer al pueblo de Dios. Hay que aprender a darle su importancia y lugar», y no de una «manera conceptual u organizativa. Si bien es cierto que existe una mayor participación de los fieles, «lo hemos limitado solo al compromiso intraeclesial sin un claro estímulo para que permeen, con la fuerza del evangelio, los ambientes sociales, políticos, económicos, universitarios» (Francisco)*
9. La cuaresma en el camino jubilar es una gracia de llamado a una *“conversión pastoral”* para que podamos renovarnos en el espíritu de *“comunidad y participación”* permitiendo que la búsqueda de la unidad, imprescindible para una evangelización fecunda, ilumine y presida nuestro discernimiento personal y comunitario.
10. El camino jubilar se *“amasa en oración”*, por lo tanto, les propongo rezar, antes de la celebración de cada Eucaristía, la oración por el Jubileo de nuestra Diócesis, y que también promuevan los medios posibles para disponer de un tiempo semanal de adoración comunitaria por esta intención, y convoquen a rezar a nuestros ancianos y enfermos, de modo que todos nos sintamos comprometidos y responsables de su desarrollo y realización.

Caminamos en Asamblea

Momento Parroquial

1. La parroquia

La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión. (E.G.28)

2. La pastoral ordinaria en clave misionera (en salida)

"Después que partió de allí, Jesús fue a la región de Judea y al otro lado del Jordán. Se reunió nuevamente la multitud alrededor de él y, como de costumbre, les estuvo enseñando una vez más."..."Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo -Bartimeo, un mendigo ciego- estaba sentado junto al camino" Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, ¡Hijo de David, ten piedad de mí!». Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!». Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Ánimo, levántate! Él te llama». Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le

preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». Él le respondió: «Maestro, que yo pueda ver»." Marcos 10, 1.47-51

3. *Dialogo pastoral*

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, acompañan, dan fruto y festejan. (E.G. 24.) Iniciando diálogo misionero en el interior y fuera de la comunidad eclesial, y asumiendo que: “el camino jubilar es salir” la propuesta para este tiempo de cuaresma es ir al encuentro de aquellos miembros de la Iglesia que se acercan para ocasiones determinadas tales como:

- celebración de los bautismos,
- matrimonios,
- los padres de los chicos de la catequesis o de los chicos de nuestros grupos parroquiales,
- los que se preparan para el sacramento de la confirmación y sus padrinos
- asistidos de Cáritas.
- También podemos utilizar la oportunidad que nos brindan los distintos momentos de piedad popular (p. ej. Vía crucis, misiones, misas de difuntos).

De este modo, todos, a partir de la salida al encuentro del hermano, el trato personal, la oración y el diálogo, podamos ir descubriendo y construyendo un estilo de ser Iglesia en San Justo. Esta etapa no pretende realizar una encuesta sino provocar un verdadero encuentro en la fe y diálogo según lo vayan permitiendo las posibilidades de cada ocasión.

4. Algunas preguntas a modo de ejemplo

a. *Para pastoral matrimonial*

- *¿Qué le pido a Dios para este momento tan importante?*
- *¿Qué le pedimos a Dios como pareja para crecer como familia?*
- *¿Cómo necesito que la Iglesia me acompañe para que podamos cumplir nuestra misión en el mundo?*

b. Para catecúmenos de confirmación

- *¿Qué le pido al Espíritu Santo para poder ser verdadero testigo de Jesús?*
- *¿Qué le pido a la Iglesia para que me ayude a vivir esta misión?*

c. Para pastoral bautismal y de catequesis de iniciación

- *¿De qué quiero darle gracias a Dios en este momento?*
- *¿Qué le pido a Dios para mi hijo en este sacramento?*
- *¿De qué quiero darle gracias a la iglesia en este momento?*
- *¿Qué le pido a la Iglesia como casa de mi hijo, como casa nuestra, de aquí en adelante para seguir creciendo en la fe?*

d. Para encuentros con motivo de la misión o en las celebraciones parroquiales

- *¿Qué es lo que quiero darle gracias a Dios en este momento?*
- *¿Qué le pido a Dios en este momento?*
- *¿Qué le pido a la Iglesia en este momento?*

Tiempo Pascual - Discernir

- 1. Asambleas Parroquiales**
- 2. Momento por decanatos**

Pentecostés - Proyectar

Momento diocesano

2

Las Asambleas Parroquiales

Posibles esquemas

Este jubileo queremos prepararlo juntos desde cada parroquia, unidos por decanatos como Iglesia diocesana. En este proceso, las Asambleas parroquiales se presentan como una instancia de participación y de posibilidad de establecimiento de los Consejos Pastorales parroquiales en orden a la creación de los Consejos Pastorales por Decanatos y Diocesano.

La Transformación misionero de la Iglesia

“La música de fondo”

De la V conferencia episcopal latinoamericana en Aparecida

30. *La Iglesia debe cumplir su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes (cf. Mt 9, 35-36). Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (cf. Fil 2, 8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (cf. 2 Cor 8, 9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc 6, 20; 9, 58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (cf. Lc 10, 4 ss). En la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio.*

33. *Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10).*

56. *La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión”.*

Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa.

100. *En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes. Muchas veces los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad, y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad.*

Frente a ello, no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social.

362. Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad “para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

De la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del Santo Padre Francisco sobre el anuncio del Evangelio

19. La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra.

I. Una Iglesia en salida

20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adonde quiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

21. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (Mc 1,38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos.

22. La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

23. La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera». Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo» (Lc 2,10). El Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo» (Ap 14,6).

Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar.

24. La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente

de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

II. Pastoral en conversión.

25. No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión».

26. Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la renovación, para expresar con fuerza que no se dirige sólo a los individuos aislados, sino a la Iglesia entera. Recordemos este memorable texto que no ha perdido su fuerza interpelante: « La Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio [...] De esta iluminada y operante conciencia brota un espontáneo deseo de comparar la imagen ideal de la Iglesia –tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como Esposa suya santa e inmaculada (cf. Ef 5,27)– y el rostro real que hoy la Iglesia presenta [...] Brota, por lo tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí ». El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y

terrena, tiene siempre necesidad». Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo.

Una impostergable renovación eclesial.

27. Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial». La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos.

28. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

29. Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces.

30. Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, católica y Apostólica» Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.

31. El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos.

32. Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización. El Papa Juan Pablo II pidió que se le ayudara a encontrar «una forma del ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva». Hemos avanzado poco en ese sentido. También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral. El Concilio Vaticano II expresó que, de modo análogo a las antiguas Iglesias patriarcales, las Conferencias episcopales pueden «desarrollar una obra múltiple y fecunda, a fin de que el afecto colegial tenga una aplicación concreta». Pero este deseo no se realizó plenamente, por cuanto todavía no se ha explicitado suficientemente un estatuto de las Conferencias episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal. Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera...

33. La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral.

III. Desde el corazón del evangelio.

34. Si pretendemos poner todo en clave misionera, esto también vale para el modo de comunicar el mensaje. En el mundo de hoy, con la velocidad de las comunicaciones y la selección interesada de contenidos que realizan los medios, el mensaje que anunciamos corre más que nunca el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. De ahí que algunas cuestiones que forman parte de la enseñanza moral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. El problema mayor se produce cuando el mensaje que anunciamos aparece entonces identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser importantes, por sí solos no manifiestan el corazón del mensaje de Jesucristo. Entonces conviene ser realistas y no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo.

35. Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y ver- dad, y así se vuelve más contundente y radiante.

36. Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado. En este sentido, el Concilio Vaticano II explicó que «hay un orden o “jerarquía” en las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana». Esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral.

37. Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una jerarquía, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden. Allí lo que cuenta es ante todo «la fe que se hace activa por la caridad» (Ga 5,6). Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu: «La principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor». Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo».

38. Es importante sacar las consecuencias pastorales de la enseñanza conciliar, que recoge una antigua convicción de la Iglesia. Ante todo, hay que decir que en el anuncio del Evangelio es necesario que haya una adecuada proporción. Ésta se advierte en la frecuencia con la cual se mencionan algunos temas y en los acentos que se ponen en la predicación. Por ejemplo, si un párroco a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción donde las que se ensombrecen son precisamente aquellas virtudes que deberían estar más presentes en la predicación y en la catequesis. Lo mismo sucede cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios.

39. Así como la organicidad entre las virtudes impide excluir alguna de ellas del ideal cristiano, ninguna verdad es negada. No hay que mutilar la integralidad del mensaje del Evangelio. Es más, cada verdad se comprende mejor si se la pone en relación con la armoniosa totalidad del mensaje cristiano, y en ese contexto todas las verdades tienen su importancia y se iluminan unas a otras. Cuando la predicación es fiel al Evangelio, se manifiesta con claridad la centralidad de algunas verdades y queda claro que la predicación moral cristiana no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer! Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro. Porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de tener «olor a Evangelio».

IV. La misión que se encarna en los límites humanos.

40. La Iglesia, que es discípula misionera, necesita crecer en su interpretación de la Palabra revelada y en su comprensión de la verdad. La tarea de los exégetas y de los teólogos ayuda a «madurar el juicio de la Iglesia». De otro modo también lo hacen las demás ciencias. Refiriéndose a las ciencias sociales, por ejemplo, Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia presta atención a sus aportes «para sacar indicaciones concretas que le ayuden a desempeñar su misión de Magisterio». Además, en el seno de la Iglesia hay innumerables cuestiones acerca de las cuales se investiga y se reflexiona con amplia libertad. Las distintas líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra. A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio.

41. Al mismo tiempo, los enormes y veloces cambios culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad. Pues en el depósito de la doctrina cristiana «una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión». A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan y comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo. Con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdadera- mente cristiano. De ese modo, somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia. Ése es el riesgo más grave. Recordemos que «la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado».

42. Esto tiene una gran incidencia en el anuncio del Evangelio si de verdad tenemos el propósito de que su belleza pueda ser mejor percibida y acogida por todos. De cualquier modo, nunca podremos convertir las enseñanzas de la Iglesia en algo fácilmente comprendido y felizmente valorado por todos. La fe siempre conserva un aspecto de cruz, alguna oscuridad que no le quita la firmeza de su adhesión. Hay cosas que sólo se comprenden y valoran desde esa adhesión que es hermana del amor, más allá de la claridad con que puedan percibirse las razones y argumentos. Por ello, cabe recordar que todo adoctrinamiento ha de situarse en la actitud evangelizadora que despierte la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio.

43. En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio.

No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida. Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios «son poquísimos». Citando a san Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles» y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando «la misericordia de Dios quiso que fuera libre». Esta advertencia, hecha varios siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos...

44. Por otra parte, tanto los Pastores como todos los fieles que acompañen a sus hermanos en la fe o en un camino de apertura a Dios, no pueden olvidar lo que con tanta claridad enseña el Catecismo de la Iglesia católica: «La imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales». Por lo tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día. A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible. Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas.

45. Vemos así que la tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible. Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace «débil con los débiles [...] todo para todos» (1 Co 9,22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino.

V. Una madre de corazón abierto.

46. La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del

hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

47. La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas.

48. Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.

49. Salgamos, salgamos a ofrecer a toda la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37).

El trabajo compartido en comunidad, con profundo sentido eclesial y diocesanos es lo que nos ayuda a reemprender con nuevo ímpetu la tarea evangelizadora.

Estamos convencidos que la experiencia de las comunidades incluso en los momentos más difíciles, es una fuente en la que encontramos nuevas fuerzas para seguir en esta tarea a la que nos ha convocado el mismo Señor.

Con este contexto como música de fondo, queremos dinamizar, renovar y fortalecer nuestras comunidades y nuestra misión desde las Asambleas Parroquiales.

Compartimos con ustedes este subsidio, con el fin de impulsar nuevos caminos de en el tiempo de misión que iniciamos.

Es un aporte orientativo y disparador en orden a generar el trabajo propio de cada comunidad.

Asamblea Parroquial

1-I. ¿Qué es una asamblea Parroquial? ¿

- Un encuentro donde se pone de manifiesto la misma Iglesia. Una reunión de toda la comunidad en la que se vive el misterio de fe viva en el Señor Resucitado y en la comunión fraternal.
- Un “Kairos”, un tiempo oportuno de gracias especiales que refuerzan el llamado a vivir la vocación cristiana y la pertenencia a la Iglesia.
- Un tiempo particular para el encuentro de toda la comunidad con el Señor y Padre de la Iglesia para escucharlo con docilidad.
- Un espacio importante en el que la comunidad reunida y en comunión con la Iglesia diocesana a la cual pertenece puede ponerse en actitud de escucha de su Señor.
- Un “punto de llegada” en cuanto posibilita contemplar el camino recorrido en el esfuerzo evangelizador parroquial y diocesano con sus logros y sus dificultades y un “punto de partida” para reo el compromiso de llevar a los otros el Evangelio de Jesús.

Buscamos realizar Asambleas con las siguientes características:

- a- Momento de comunión, participación y conversión pastoral.

La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación, “proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades”²⁰⁶. La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo Maestro y Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy más que nunca el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13, 35)²⁰⁷. (Aparecida 368)

- b- Espacio celebrativo en el cual celebramos todo lo hecho por tantos agentes de pastoral, lo rezado por tantas personas. Celebramos que somos Iglesia, familia de Dios. Celebramos la vida de todos y cada uno. Celebramos los momentos los pequeños y grandes logros como así también los momentos de cruz.

Uno de los anhelos más grandes que se ha expresado en las Iglesias de América Latina y de El Caribe con motivo de la preparación de la V Conferencia General, es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de

verdad “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes”⁸². (Aparecida 170)

- c- Lugar de trabajo y reflexión en el que evaluamos a la luz de la fe y de nuestra misión los esfuerzos parroquiales y diocesanos en nuestro camino evangelizador.

Jesús al inicio de su ministerio elige a los doce para vivir en comunión con Él (cf. Mc 3, 14). Para favorecer la comunión y evaluar la misión, Jesús les pide: “Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado, para descansar un poco” (Mc 6, 31-32). En otras oportunidades se encontrará con ellos para explicarles el misterio del Reino (cf. Mc. 4, 11.33-34). De la misma manera se comporta con el grupo de los setenta y dos discípulos (cf. Lc 10, 17-20). Al parecer, el encuentro a solas indica que Jesús quiere hablarle al corazón (cf. Os 2, 14). Hoy también el encuentro de los discípulos con Jesús en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera. (Aparecida 154)

II. ¿Para qué una asamblea Parroquial?

- a- Para descubrir una vez más la Voluntad de Dios sobre nosotros, despertando el sentido del discernimiento comunitario.

Por ello los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle. En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (cf. 1 Cor 1, 30), la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada. (Aparecida 41)

- b- Para actualizar el sentido evangelizador de la comunidad...

La V Conferencia General es una oportunidad para que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras. Es limitado el número de católicos que llegan a nuestra celebración dominical, es inmenso el número de los alejados, así como el de los que no conocen a Cristo. La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro continente, que nos está exigiendo imaginación y

creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente en el mundo urbano se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural. (Aparecida 173)

c- Para vivir en sintonía con la Iglesia Diocesana y Universal...

La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión”⁶⁵. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa. (Aparecida 156)

La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad. Dios no quiso salvarnos aisladamente, sino formando un Pueblo⁷⁶. Este es un aspecto que distingue la vivencia de la vocación cristiana de un simple sentimiento religioso individual. Por eso la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia Particular. (Aparecida 164)

Reunida y alimentada por la Palabra y la Eucaristía, la Iglesia católica existe y se manifiesta en cada Iglesia particular en comunión con el Obispo de Roma⁷⁷. Esta es, como lo afirma el Concilio “una porción del pueblo de Dios confiada a un obispo para que la apaciente con su presbiterio”. (Aparecida 165)

La Iglesia particular es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia. Es la realización concreta ^{del} misterio de la Iglesia Universal en un determinado lugar y tiempo. Para eso, ella debe estar en comunión con las otras Iglesias particulares y bajo el pastoreo supremo del Papa, Obispo de Roma, que preside todas las Iglesias.” (Aparecida 166)

La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una “comunidad misionera”⁷⁹. Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas.”. (Aparecida 168)

d- Para pensar, renovar, cambiar, dinamizar, optimizar, los recursos pastorales que tenemos.

La renovación de las parroquias al inicio del tercer milenio exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión. Desde la parroquia hay que anunciar lo que Jesucristo “hizo y enseñó” (Hch 1, 1) mientras estuvo con nosotros. Su Persona y su obra son la buena noticia de salvación anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira. La Palabra acogida es salvífica y reveladora del misterio de Dios y de su voluntad. Toda parroquia

está llamada a ser el espacio donde se recibe y acoge la Palabra, se celebra y se expresa en la adoración del Cuerpo de Cristo, y así es la fuente dinámica del discipulado misionero. Su propia renovación exige que se deje iluminar siempre de nuevo por la Palabra viva y eficaz. (Aparecida 172)

Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos, y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe. (Aparecida 365)

III. ¿Quiénes Participan de una asamblea Parroquial?

- a- Todos los miembros del Pueblo de Dios.

Es el mismo Papa Benedicto XVI quien nos ha invitado a “una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño” que es pueblo de Dios en América Latina y El Caribe: “sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, para la difusión de la verdad evangélica”. Es un afán y anuncio misioneros que tiene que pasar de persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad. “En este esfuerzo evangelizador - prosigue el Santo Padre -, la comunidad eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar, sobre todo entre las casas de las periferias urbanas y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos, buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad”. (Aparecida 550)

- b- Nadie puede sentirse excluido. La mirada y la opinión de aquellos que no participan dentro de nuestras estructuras es muy valiosa a la hora de saber si nuestro modo de anuncio es significativo

Todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres en cada ambiente. El Espíritu Santo que actúa en Jesucristo es también enviado a todos en cuanto miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera, así como ocurrió en Pentecostés (cf. Hch 2, 1-13). (Aparecida 171)

IV. ¿Cómo hacer una asamblea Parroquial durante este tiempo?

Nosotros sabemos que, en este tiempo, es muy difícil organizar y pensar en planes parroquiales.

- a- Nuestras comunidades están muy disponibles, haciendo muchos esfuerzos en atender las necesidades y urgencias habituales.

Pero, sin duda, no basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos. Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión. Esto supone que los párrocos sean promotores y animadores de la diversidad misionera y que dediquen tiempo generosamente al sacramento de la reconciliación. Una parroquia renovada multiplica las personas que prestan servicios y acrecienta los ministerios. Igualmente, en este campo se requiere imaginación para encontrar respuesta a los muchos y siempre cambiantes desafíos que plantea la realidad, exigiendo nuevos servicios y ministerios. La integración de todos ellos en la unidad de un único proyecto evangelizador es esencial para asegurar una comunión misionera. (Aparecida 202)

Una parroquia, comunidad de discípulos misioneros, requiere organismos que superen cualquier clase de burocracia. Los Consejos Pastorales Parroquiales tendrán que estar formados por discípulos misioneros constantemente preocupados por llegar a todos. El Consejo de Asuntos Económicos, junto a toda la comunidad parroquial, trabajará para obtener los recursos necesarios, de manera que la misión avance y se haga realidad en todos los ambientes. Estos y todos los organismos han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera: "Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento". (Aparecida 203)

- b- La Asamblea no puede experimentarse como algo más, debe ser una fuerte experiencia de celebración de la vida de la comunidad y de la fe en Jesús Nuestro Señor que nos llama construir su reino desde la Iglesia.

"¡La Iglesia es nuestra casa! ¡Esta es nuestra casa! ¡En la Iglesia Católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo! ¡Quien acepta a Cristo: ¡Camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida!" (Aparecida 246).

La Asamblea debe convertirse en un momento especial en el que la parroquia se dispone a "escuchar la voz de Dios". Un tiempo para tratar de discernir qué es lo que Dios Padre nos está pidiendo para este tiempo y para nuestra realidad.

Es tarea de la Iglesia diocesana y de cada comunidad, estar atenta a la Voluntad del Padre. Y es una inmensa alegría poder palpar juntos el llamado y un desafío "sentir con la Iglesia" el camino.

La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos "participes de la naturaleza divina" (2Pe 1, 4), a participarnos de su propia vida. Es la vida trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado

absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1Cor 15, 10). (Aparecida 348)

La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta. (Aparecida 366)

Hay tres preguntas fundamentales que orientan todo el trabajo de Preparación y la Asamblea misma.

- 1- ¿Cómo podemos vivir comunitariamente este tiempo de preparación a la Misión diocesana?
- 2- ¿Cómo seguir trabajando los objetivos diocesanos y la propuesta del Papa para vivir nuestra pastoral ordinaria en clave de Misión?
- 3- ¿Qué estrategias misioneras podemos implementar con los recursos de nuestra comunidad?

V. Tiempo de Preparación

Hacer una Asamblea Parroquial no es hacer o dos o más reuniones para sacar algunas conclusiones que después quedarán archivadas.

La ASAMBLEA PARROQUIAL es el tiempo que vivimos como comunidad a partir del momento en que se decide hacerla hasta el día en el cual comenzamos a llevar a la práctica sus conclusiones y propuestas.

Para eso podemos seguir estos pasos.

- a- Ponernos en oración
- b- Contemplar lo vivido juntos (evaluar)

Se podría hacer por grupos de acuerdo las áreas pastorales que ya trabajan, jóvenes, caritas, familia, liturgia, catequesis, tercera edad, colegios, etc.

La pregunta puede ser: ¿Cómo anda nuestra comunidad en los siguientes aspectos?

- La participación, protagonismo e incorporación de los miembros del pueblo de Dios a las actividades parroquiales...
- La atención en inclusión de los pobres, creando mayores espacios de participación en todos los niveles de nuestra comunidad.
- La pastoral de jóvenes...
- La pastoral de la infancia...
- La pastoral de tercera edad...
- La pastoral de los enfermos...
- La formación...
- La comunicación...
- La familia...
- La solidaridad...

¿Cómo anda nuestra comunidad en sus propios objetivos?

¿Cómo se inserta y experimenta nuestra comunidad los propios objetivos diocesanos?

¿Cuáles son nuestras principales fortalezas y debilidades?

C- Contemplar lo que podemos hacer juntos (proyectar)

1. ¿Cómo hacer para que nuestra comunidad siga trabajando en los objetivos propuestos, pero acentuando un espíritu eclesial y misionero?
3. ¿Cómo celebrar la vida y ser signos de la Vida abundante para el pueblo de Dios?
4. ¿Cómo mejorar la preparación, la celebración y la perspectiva misionera de los sacramentos, especialmente el bautismo, la confirmación, la reconciliación y la eucaristía?

No es necesario pensar al mismo tiempo todos los aspectos, para eso es muy bueno tener en cuenta la progresión de temas que proponemos desde el magisterio del Papa.

VI. ¿Cuándo hacer la asamblea Parroquial?

Cada comunidad decidirá el tiempo oportuno tanto para la preparación, como para el día final de Asamblea. Deberá realizarse durante el tiempo pascual.

Si bien la Asamblea se programa como un encuentro, la Asamblea comienza con el trabajo previo.

VII. ¿Quiénes son los responsables de animar la asamblea Parroquial?

El Consejo Parroquial Pastoral es el responsable de animar y coordinar todas las acciones necesarias para llevar adelante la Asamblea Parroquial.

En caso de que todavía no estuviera constituido, creemos que es una ocasión muy válida para convocar a los responsables de las distintas áreas de la parroquia, que ellos coordinen todo el trabajo. A partir de este trabajo se puede nombrar este equipo o utilizar la asamblea para nombrar el Consejo Pastoral Parroquial que animará y coordinará junto con el Párroco, las futuras actividades parroquiales.

Recordemos, que el fruto de la Asamblea, serán una serie de propuestas que se deben recoger, ordenar e intentar llevar a la práctica.

Es tarea de toda la comunidad, pero especialmente del Consejo Pastoral Parroquial coordinar estas acciones.

Sugerencias

Sugerimos que las parroquias de un mismo decanato, en la medida de sus posibilidades, se pongan de acuerdo en las fechas de realización de Asambleas.

Es una manera de posibilitar la presencia y compañía de las comunidades hermanas.

VIII. Día de la Asamblea

Esta reunión de la comunidad parroquial debe ser un momento fuerte para:

- Celebrar que Dios nos ha llamado y convocado en una misma familia y nos ha hecho su Iglesia.
- Celebrar todo lo vivido y hecho en la comunidad.
- Celebrar las alegrías y esperanzas y también los dolores y sufrimientos vividos por todos.
- Presentar lo trabajado en el tiempo de preparación a la Asamblea.
- Consultar a toda la comunidad reunida: ¿Qué nos pide Dios que hagamos en este tiempo?
- Las propuestas que haga la comunidad parroquial serán tomadas por el consejo parroquial, que en lo posible ordenará y llevará a la práctica.

- Si se cree conveniente y oportuno, en esta Asamblea se renovarán responsables, coordinadores, animadores de las áreas parroquiales.

IX. Posible esquema de Asamblea.

Pensado para un día entero. (Para adaptar en cada comunidad).

HORARIO DESARROLLO RESPONSABLES

9.30 Convocatoria

10.00 a 11.30 Celebración: con una Liturgia de la Palabra, con momentos de compartir, con signos, etc.

11.30 a 11.45 Descanso: mate, café.

11.45 a 12.30 Reflexión: Los desafíos de nuestra comunidad. Se recoge lo trabajado en el “Tiempo de Preparación”. Es presentado por un panel en el que los sacerdotes (pastores de la comunidad), y uno o dos laicos de la parroquia, presentan los desafíos para este tiempo, para nuestra comunidad y barrio.

12.30 a 14.00 Almuerzo comunitario.

14.30 a 16.00 Trabajo por grupos. Consulta: “Qué nos pide Dios que hagamos en este tiempo en nuestra comunidad”. Es muy importante que la comunidad cuente con una hoja de trabajo en la que se recoge lo elaborado en el tiempo de Preparación.

16.00 a 17.00 Plenario.

17.00 a 17.45 Charla del Obispo o su delegado.

17.45 a 18.00 Renovación de responsables, coordinadores y animadores, si hubiera.

18.30 Celebración de la Eucaristía.

Posible Esquema de medio día:

Igual que lo anterior, pero optando o por el Momento Celebrativo o por el Trabajo en Grupos.

3

Esquemas para reuniones

1 - Presentación

Iglesia...

¿Qué dice la gente que sos?

¿Qué decimos nosotros que sos?

¿Qué decís de vos misma?

Nos relata el Evangelio, que un día Jesús preguntó a sus discípulos ¿qué dice la gente de mí? Le contestaron que algunos decían que él era Juan el Bautista, otros pensaban que era Elías, y otros que era uno de los profetas.

Pero Jesús les preguntó ¿quién dicen ustedes que soy yo?

Más de uno habrá titubeado un poco y por temor al ridículo se cayó la boca. Hasta que Pedro se animó y le dijo: *Vos sos Cristo, el Hijo de Dios...* (ver Mt. 16, 13-19).

También nosotros podemos hacernos las mismas preguntas sobre la Iglesia:

- *¿Qué opina la gente sobre la Iglesia?*,

- *¿Qué decimos nosotros sobre la Iglesia?*,

- *¿Qué es la Iglesia para nosotros?*

Algunas respuestas que solemos escuchar o decir...

La Iglesia es...

- El **templo**, el edificio donde los cristianos se reúnen los domingos.
- Los **obispos**, los **curas**, los **religiosos**...
- Una **secta** más como tantas que aparecen por todas partes.
- Una especie de **seguro de salvación** para otra vida.
- Una **tradicción**: un conjunto de costumbres que recibimos de nuestros antepasados.

- Un **refugio** para defendernos de los males del mundo.

¿Y....? ¿Qué nos parecen estas opiniones...?

Pedro se animó a contestar, no porque haya leído esa respuesta en un manual de cristología. Pedro se animó, porque tenía un conocimiento vivo de Jesús, vivía con Él, caminaba con Él, lo amaba... fue el Espíritu de Dios quien le enseñó esa respuesta.

Probablemente, muchos de nosotros no hayamos visto nunca un manual de eclesiología (tratado sobre la Iglesia), pero, sin embargo, formamos parte de ella, vivimos en ella, caminamos con ella, la amamos... y este es el presupuesto fundamental para conocerla. No como quien conoce una ciencia, sino como quien **conoce a quien ama**.

Es a partir de aquí que intentaremos profundizar ese conocimiento con la ayuda de estas guías que seguirán el recorrido histórico de la formación de la Iglesia hasta nuestros días.

¿Cómo podemos trabajar con estas guías?

Para el Trabajo en Grupo:

- Reunirnos para compartir nuestras vivencias como Iglesia.
- Buscar previamente los *textos bíblicos* y del *magisterio de la Iglesia* que son citados en las Guías.
- Leer juntos el material, y poner en común nuestras reflexiones y conclusiones.

Preguntarnos:

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">□ ¿Estamos viviendo este aspecto de la Iglesia?□ ¿En qué se manifiesta?□ ¿Qué actitudes tendríamos que profundizar en nuestra pastoral para acercarnos más a lo que Jesús nos pide? |
|---|

2 - Dios reunió un Pueblo

La Iglesia comenzó a prefigurarse en el Antiguo Testamento, con lo cual, queda claro que este asunto de la Iglesia no es algo improvisado, ni algo que surgió por casualidad.

Desde el principio de los tiempos -y aún antes, porque Dios no tiene tiempo-, el Padre imaginó un Plan que, como no podía ser de otra manera, lo llamamos el **Plan de Dios**. Y para llevar a cabo este Plan, iniciado en la Creación, *Dios reunió un pueblo*: el pueblo de Israel, semilla de la Iglesia.

Antes de avanzar, conviene aclarar que Dios decidió realizar este Plan con la ayuda de los hombres, y, por tanto, respetando absolutamente la libertad con la que nos creó. Y es precisamente por este motivo que aún hoy, después de miles de años, -Dios tiene mucha paciencia- seguimos trabajando por su realización.

Estamos seguros de que cientos de veces escuchamos hablar del Plan de Dios, pero... ¿estamos tan seguros de saber de qué se trata? Veamos si alguna de estas afirmaciones es capaz de resumirla.

El plan de Dios consiste en...

- Hacer que todos los hombres sean **discípulos** de Jesús.
- Que **Dios reine** en la tierra como ya reina en el cielo.
- Construir la **Iglesia**.
- **Vencer a Satanás** para que se acaben todos los males.
- Formar una sociedad en la que reine **la justicia y la paz**.

(Y... ¿cómo anduvimos?)

Volvamos al Pueblo...

Tal vez, por ahora no tengamos demasiada claridad sobre el Plan de Dios, pero lo que tenemos muy claro es que Dios ni quiso hacerlo solo, ni quiso que los hombres lo hagamos cada uno por su cuenta.

El Señor decidió que su plan lo lleve a cabo un Pueblo...

Podría decirse que el Plan «original» de Dios era descrito en los relatos de la creación (Gn. 1 y 2): *una total armonía de los hombres entre sí, con la naturaleza y con el mismo creador*. Pero este Plan pareció quedar arruinado por el pecado: la muerte entra al mundo (Caín mata a Abel, Gn. 4), la naturaleza se vuelve contra la humanidad (el diluvio, Gn. 6-9) y la humanidad se dispersa (torre de Babel, Gn. 11).

Pero a pesar de todo, Dios insiste en la realización de su Plan, y para eso...

- *Invitó a Abraham para que sea el padre de un nuevo pueblo (Gn. 12, 1ss.) y le prometió su compañía y su bendición.*
- *El nuevo pueblo se formó, pero cayó bajo la esclavitud de los egipcios. Pero eso, Dios llamó a Moisés para que lo ayude en su liberación (Ex. 3, 1-12). Esta fue la primera Pascua, a partir de la cual se selló la primera Alianza: pacto de amor entre Dios y su pueblo.*
- *Usando su libertad, el pueblo fue infiel a la Alianza y se apartó de Dios adorando a los ídolos, al poder, al placer... Pero Dios siguió insistiendo y envió a los profetas llamando a la conversión anunciando una nueva Alianza: Él mismo iba a ser su Pastor (Ez. 34, 11-15).*
- *«Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastoral da su vida por las ovejas. (...) Tengo otras ovejas que no son de este corral. A ellas también las llamaré y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño como hay un solo pastor...» (Jn. 10, 11).*

Toda la historia de la salvación, es una historia sellada por la presencia de Dios en medio de su Pueblo.

La Iglesia comienza a prefigurarse en el Antiguo Testamento

Porque tanto aquél Pueblo, como la Iglesia, son el mismo Pueblo de Dios que fue atravesando toda la historia, y, por lo tanto, más allá de sus distintas circunstancias históricas, tienen ambos un mismo objetivo: **Realizar el plan de Dios.**

Ahora sí, podemos preguntarnos...

- ¿Cuál fue la función de Abraham en este Plan (Gn 12)?
- ¿Qué parte tuvo Moisés (Ex. 3)?
- ¿Qué significado tiene, dentro de este Plan, la liberación de su pueblo (Ex. 3, 1-12; 14, 5-31; 20, 1-21)?
- ¿Qué relación tienen los profetas con el Plan de Dios (Am. 5, 10-12; Is. 65, 17-25)?
- ¿Qué significa en el Plan de Dios, la Nueva Alianza que anunció el profeta Jeremías (Jr. 31, 31-34)?

3 - De vuelta con el Plan...

¿Cuál es el objetivo del plan de Dios?

La **salvación**; es decir, **liberar** a sus hijos de **todo tipo de esclavitud**, haciendo de la humanidad una gran familia, su familia, el **Pueblo de Dios**.

«Que todos sean uno como tú Padre estás en mí y yo en ti.

Sean también uno en nosotros.

Así seré yo en ellos y tú en mí, y alcanzarán la perfección en esta unidad...»

(Jn. 17, 21ss.)

Algunas Preguntas (para leer, pensar, conversar...)

- ¿En qué se parecen la Iglesia y el pueblo de Israel? (*Rom. 5*)
- ¿Qué significa hoy para nosotros, como Iglesia, el hecho de que el Pueblo de Dios haya nacido de la liberación de la esclavitud?
- ¿Se cumplirá algún día el objetivo del Plan de Dios? ¿En dónde... en el cielo o en la tierra?
- Si Dios reunió un pueblo, ¿existe la salvación individual? (*L.G. 9*)
- ¿Se puede formar parte del Pueblo de Dios sin pertenecer a la Iglesia? (*Cfr. L.G. Cap. 2*)

La Iglesia y Jesús

A pesar de las infidelidades de Israel, el **Plan de Dios** sigue adelante. Y es Jesús *el nuevo Moisés*, quien convoca al *Nuevo Pueblo de Dios* a partir del pequeño resto fiel. Si el primer Pueblo de Dios nació de la liberación de Egipto (primera Pascua), el *Nuevo Pueblo de Dios* surgirá de la Pascua, el *Nuevo Pueblo de Dios* surgirá de la Pascua de Jesús, de su muerte y resurrección.

Jesús entre nosotros...

- María, una joven virgen de Israel, es escogida para ser la madre de Jesús, el Salvador, el Dios con nosotros (Mt. 1, 18-25).
- Jesús es el nuevo Moisés que también será perseguido desde su infancia (Mt. 2).
- Jesús empezó a reunir discípulos para esta misión y así formar una comunidad (Lc. 6, 12-16).
- Jesús libera de todas las enfermedades, males y pecados (Mt. 4, 22-24).
- Jesús promulga las leyes del Nuevo Pueblo: las Bienaventuranzas (Lc. 6, 17-26).
- Para Jesús, los preferidos en este Nuevo Pueblo son los pequeños, los sencillos, los pecadores, los pobres (Mt. 18, 1-14), y nos dice que al final de los tiempos seremos juzgados por nuestro amor y solidaridad para con ellos (Mt. 25, 31-46).
- Jesús hace con esta comunidad una Nueva Alianza sellada con su propia sangre: la Eucaristía es esta alianza que se consumará en la Pascua (Mt. 26, 26-29).

Jesús dio comienzo a su Iglesia anunciando la Buena Noticia: «El tiempo está cumplido, el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia». (Mc. 1, 15)

El Reino de Dios se manifiesta en nuestra historia por la palabra, por las obras y por la presencia de Cristo. (Cfr. L.G. 5)

El Reino que Jesús anuncia...

En las parábolas del reino, Jesús nos muestra cuáles son sus características:

- Se les ofrece a todos, pero no todos lo aceptan por igual (Mt. 13, 1-23).
- Crece aún en medio de quienes no lo quieren dejar crecer (Mt. 13, 24-30).
- Humilde y pequeño, pero con fuerza para transformar la historia (Mt. 13, 31-33).
- Quien lo descubre deja todo por él (Mt. 13, 44-45).
- Es para los últimos, los pobres, los enfermos (Lc. 14, 12-24; 15, 3-10).
- Comienza entre nosotros, pero espera su plenitud en Dios (Lc. 17, 20-36).

El Reino y la Iglesia

La Iglesia, como continuadora de la obra de Jesús, constituye en la tierra el germen y principio del Reino de Dios. La Iglesia no es el Reino, pero el Reino ya está de algún modo presente en la Iglesia. Ser servidora y semilla de este Reino es su misión y su responsabilidad.

La Iglesia, entonces, no puede encerrarse en sí misma, ni en las paredes de sus templos, sino que debe trabajar y luchar por:

- La **VERDAD**, edificando un mundo que no esté basado en la mentira.
- La **LIBERTAD**, luchando contra toda forma de esclavitud.
- La **FRATERNIDAD**, construyendo una gran familia solidaria.
- La **JUSTICIA**, derribando las barreras de explotación y corrupción.
- La **VIDA**, trabajando en contra de cualquier forma de muerte.

Preguntas Finales (para leer, pensar, conversar...)

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">· ¿La Iglesia debe interesarse por los problemas sociales, culturales, económicos, políticos? (G.S. 41; E.N. 31).· Nuestra Iglesia, muestra su predilección por los pequeños y los pobres? (D.P. 1153-1158)· ¿Denunciamos lo que se opone al Reino de Dios entre nosotros? (D.P. 1159-1160) |
|---|

La iglesia que quiere le Papa **Una Iglesia en salida**

Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar

24. La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La

comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

II. Pastoral en conversión

25. No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión».

26. Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la renovación, para expresar con fuerza que no se dirige sólo a los individuos aislados, sino a la Iglesia entera. Recordemos este memorable texto que no ha perdido su fuerza interpelante: «La Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio [...] De esta iluminada y operante conciencia brota un espontáneo deseo de comparar la imagen ideal de la Iglesia —tal como Cristo la vio, la quiso y la amó como Esposa suya santa e inmaculada (cf. Ef 5,27)— y el rostro real que hoy la Iglesia presenta [...] Brota, por lo tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí».

El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad».

Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo.

Una impostergable renovación eclesial

27. Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta

en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial».

28. La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

29. Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden sólo con

4 - La Iglesia del Espíritu

el Espíritu de la Iglesia

Jesús había prometido a sus discípulos el Espíritu que sería para ellos luz y fuerza. Pero cuando murió, los apóstoles se dispersaron. ¡Creyeron que todo había terminado! En ese momento, la Iglesia, en lugar de fundarse, más bien parecía fundirse... ¿para qué sirve la Iglesia de un Dios que está muerto?

«Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar a su lado. Jesús les preguntó: «¿Qué es lo que van conversando?» Ellos le contestaron: «Todo ese asunto de Jesús Nazareno. Este hombre se manifestó como un profeta poderoso en obras y en palabras aceptado tanto por Dios como por el pueblo entero. Hace unos días, los jefes de los sacerdotes y los jefes de nuestra nación lo hicieron condenar de muerte y clavar en la cruz. Nosotros esperábamos que él sería el liberador de Israel; pero a todo esto van dos días que sucedieron estas cosas...» (Lc. 24, 13-35).

Jesús Resucitado tuvo que aparecer para que otra vez renazca la esperanza. Pero resulta que tenía que irse de nuevo: tenía que volver con el Padre. Jesús ya se los había dicho:

«Ahora me voy a juntar con el que me envió. Me voy: esta palabra los llena de tristeza, y ninguno de ustedes me pregunta a dónde voy. En verdad les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Intercesor no vendrá a ustedes. Pero si me voy se los mandaré.» (Jn. 16, 5-7).

Y el Espíritu Santo llegó...

«Estaban todos reunidos en un mismo lugar... se les aparecieron unas lenguas como de fuego, las que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos, y quedaron llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en idiomas distintos...» (Hechos 2, 1ss.).

Sucedió exactamente lo contrario que en Babel (Gn. 11). Esta vez, a pesar de hablar en lenguas distintas, todos se entendían. El Espíritu Santo, no vino para el regocijo de un grupito de iniciados, de un puñado de personas que con códigos secretos se entendieran sólo entre sí. El Espíritu Santo es apertura, es diálogo, es vinculación con los demás.

Si no fuera así, ¿cómo se entiende que ese mismo día, después de la predicación de Pedro, se unieran a los discípulos unas tres mil personas? (Hechos 2, 14-41).

El Espíritu de la Iglesia

Con la llegada del Espíritu Santo, la Iglesia, la misma Iglesia que hoy conocemos, comienza a echar raíces en la historia. Por eso, para comprendernos del sentido, de la misión y del estilo de la vida que el Espíritu quiso para la Iglesia, conviene leer muy atentamente los primeros capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles:

Abiertos a las necesidades de los demás...

La actitud de Pedro y de Juan ante aquel enfermo de nacimiento que todos los días pedía limosna en la puerta del templo, aparece como el primer signo de esta Iglesia, -Jesús ya lo había hecho-. Subían al Templo para orar, para encontrarse con Dios, pero esa búsqueda espiritual no les impidió atender la necesidad de ese tullido que, día a día, desparramaba su cuerpo en los escalones del Templo. Pero, ¡qué curioso!... por ayudar al necesitado y por predicar al Señor de la Vida, terminaron esa noche en la cárcel. (Cfr. Hechos 3 y 4, 1-31)

Comunidad

«Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar de la vida en común, en la fracción del pan y en las oraciones... Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. Vendían sus bienes y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba...» (Hechos 2, 42ss.).

Según parece, los primeros cristianos se tomaron el asunto en serio. Para ellos la Iglesia era una **comunidad viva** que compartía la oración, la Eucaristía y ponía en común hasta los bienes personales. Claro que no todo fue color de rosa, tampoco faltó el cristiano que pretendiera entregarse a medias (Ver Hech. 5, 1-11).

Misión

«Van a recibir una fuerza, la del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los límites de la tierra...» (Hech. 1, 7-8).

Los discípulos no se quedaron mirando el cielo, sino que con valentía y creatividad anunciaron a Jesús invitando a la conversión y al bautismo... «y el Señor agregaba a la comunidad a los que habían de salvarse...» (Hech. 2, 47).

Preguntas finales (para leer, pensar, conversar...)

- ¿En qué se parece y en qué se diferencia nuestra comunidad con la de los primeros cristianos? (Cfr. Hech. 2, 42ss.)
- ¿Qué actitudes de nuestra comunidad son coherentes con el anuncio evangelizador y cuáles no, a la luz del Documento de Puebla 378-384?
- El crecimiento de las sectas, ¿no se deberá, en parte, a que muchas de ellas intentan vivir rasgos de la Iglesia primitiva que nosotros quizás hemos olvidado?

5 - Pueblo en marcha hacia el Reino

La Iglesia es el Pueblo de Dios en marcha hacia el Reino. Esto quiere decir que la Iglesia tiene su historia. Vamos a enumerar ahora algunos momentos claves de esta historia hasta llegar a uno de los acontecimientos más importantes de nuestro siglo: el Concilio Vaticano II.

La Iglesia Primitiva

Se fue extendiendo poco a poco por todo el imperio romano. Pero era una Iglesia pequeña y expuesta a las persecuciones de los emperadores, porque los cristianos se negaban a adorar a los dioses del imperio y por tanto al mismo Emperador. Adoraban a un solo Dios... *¿Acaso no tenemos un único Dios, un único Cristo, un único Espíritu...? (Clemente de Roma)*. Hubo numerosos mártires: fueron los **primeros santos** y la primera espiritualidad cristiana. Tenían la certeza que «*la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos*».

La Cristiandad

A partir del siglo IV la Iglesia es reconocida por el Imperio, convirtiéndose en religión oficial. Cesan las persecuciones y comienza la paz. De este modo, la Iglesia comienza a arraigarse en las diferentes culturas y lleva a cabo un profundo proceso evangelizador en toda Europa; como contrapartida también comienza a cargar con el lastre -del que mucho más tarde tomará conciencia- de la unión con el poder político.

En esta época también se dan las primeras grandes divisiones de la Iglesia. Primero en el siglo IX, la división de la Iglesia de Oriente (*La Iglesia Ortodoxa*); después, en el siglo XVI se produce otra gran división en Europa: *las Iglesias de la Reforma Protestante* que se separan de Roma. (Leer: Juan 17, 21 y 1 Cor 1, 11-13).

La Iglesia en América Latina

El evangelio llega a nuestro continente de la mano de los misioneros españoles y portugueses. Fue un largo proceso surcado por luces y sombras, en el que a veces no se distingue claramente entre la cruz y la espada, entre el misionero y el conquistador.

De todos modos, no faltaron voces proféticas de misioneros, como Bartolomé de Las Casas, que en nombre del evangelio criticaron los abusos y defendieron a los aborígenes. El evangelio arraigó en nuestro continente y dio abundantes frutos. Surgieron síntesis de evangelización y promoción humana, de evangelización y cultura (ver Documento de Puebla N° 7).

El Concilio Vaticano II

Convocado por el Papa Juan XXIII y llevado a feliz término por Pablo VI, se realizó este Concilio Ecuménico entre los años 1962 y 1965. Marca la preocupación de la Iglesia por vivir el espíritu del evangelio en diálogo permanente con los tiempos actuales, tal como lo expresa en la *Gaudium et Spes* N° 1:

«El gozo y la esperanza, el dolor y la angustia de los hombres de este tiempo, sobre todo de los pobres y de los afligidos de todas las clases, son también el gozo y la esperanza, el dolor y la angustia de los discípulos de Cristo, y no existe nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón, pues su comunidad está formada por hombres que, unidos en Cristo, son conducidos por el Espíritu Santo en su peregrinación al reino del Padre y han recibido un mensaje de salvación para ser propuesto a todos. Por lo cual, dicha comunidad se siente en verdad íntimamente unida con el género humano y su historia».

Sólo para introducirnos en la lectura de los documentos del Concilio Vaticano II, ofrecemos algunas citas que tienen mayor vinculación con las guías anteriores y que pueden ser leídas y reflexionadas en grupo:

Lumen Gentium (Constitución dogmática sobre la Iglesia)

- Imágenes bíblicas sobre la Iglesia (N° 6, 7 y 8)
- Iglesia: «Pueblo de Dios» - Comunión y Catolicidad (N° 9 al 17)
- Los laicos en la Iglesia (N° 30 al 38)

Gaudium et spes (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy)

- La Iglesia y la dignidad del hombre (N° 12 al 18)
- La Iglesia y el mundo (N° 40 al 45)

Algunos problemas más urgentes:

- La familia (N° 47 al 52)
- La vida económica-social (N° 67 al 72)
- La vida política (N° 73 al 76)

Ad Gentes (Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia)

- Sentido de la Misión (Nº 1, 5 al 8)

Los pasos de la misión:

- El testimonio (Nº 11-12)
- La predicación del evangelio (Nº 13-14)
- La formación de la comunidad (Nº 15-18)

Los Pobres una Opción Preferencial

La Iglesia no es una especie de empresa multinacional de la que nuestra parroquia es una sucursal. La Iglesia particular manifiesta el rostro visible y concreto de la Iglesia Universal. Nuestra Iglesia es la comunidad cristiana local con la que nos reunimos para compartir y anunciar la fe, celebrar la Eucaristía y caminar juntos hacia el Reino de Dios.

Nuestra Iglesia Latinoamericana

Todas nuestras parroquias forman parte de la diócesis que preside el Obispo. Cada diócesis encarna y es expresión de la Iglesia particular. Los obispos, a su vez, están en comunión con el sucesor de Pedro, el Papa, que actualmente es Benedicto XVI, que vela por la unidad y confirma la fe de sus hermanos (Lc. 22, 32), a través del magisterio de su palabra y encuentros con las diferentes comunidades.

Los obispos de las distintas diócesis para poder unirse y dar mejores respuestas en determinados territorios forman las Conferencias Episcopales (habitualmente divididas por países). Todas las conferencias episcopales de América Latina forman el **CELAM** (Conferencia Episcopal Latinoamericana).

Los obispos de América Latina se han reunido cuatro veces en conferencias generales:

- **1955** en **Río de Janeiro**, Brasil (nacimiento del CELAM).
- **1968** en **Medellín**, Colombia.
- **1979** en **Puebla de los Ángeles**, México.
- **1992** en **Santo Domingo**, República Dominicana.
- **2007** en **Aparecida**, Brasil.

En estos encuentros, la *Iglesia de América Latina* constata la realidad de **pobreza e injusticia** que vive el pueblo de nuestro continente, escucha su clamor y a la luz de la fe juzga que esta situación no sólo es inhumana sino pecado y contraria a los planes de Dios (Puebla 28-29). Se exigen profundos cambios, no sólo personales, sino estructurales, para salir de esta situación humillante de pobreza (Puebla 30).

Siguiendo el ejemplo de Jesús y la inspiración de la Iglesia Universal, la *Iglesia de América Latina* decide **optar por los más pobres** (Puebla 1134).

Sin excluir a nadie, la Iglesia desea acercarse al pueblo pobre y servirlo como Cristo nos enseñó (Puebla 1145). La Iglesia ha visto con claridad que el Reino de Dios debe traducirse en América Latina en un compromiso por la *justicia y liberación* integral del Pueblo de todo lo que lo oprime, cuya raíz última es el pecado presente en el corazón del hombre y de las estructuras injustas.

Los Documentos

Los documentos del *Episcopado Latinoamericano*, son de tipo pastoral, es decir, nos ayudan a conocer nuestra realidad para interpretarla y comprenderla a fin de analizar nuestra misión pastoral, partiendo de esa realidad (cfr. Doc. Puebla N° 14).

Les proponemos ahora la lectura de algunos textos que recogen la riqueza del camino realizado por las comunidades de Latinoamérica y que se expresan en el resultado de los encuentros que tuvieron los obispos:

MEDELLÍN: II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

- La Iglesia ante la Justicia y la Paz (N° I y II). - *¿Cómo aportamos a la Promoción Humana en nuestras acciones pastorales?*
- La Iglesia y la Religiosidad Popular (N° VI.2-VI.5).
- Los Movimientos Laicales en la Iglesia (N° X).

PUEBLA: «La evangelización en el presente y el futuro de América Latina»

- Rostros concretos en los que reconocemos los rasgos sufrientes de Cristo que nos interpela como Iglesia (N° 31 al 39). - *¿Qué otros rostros de nuestra ciudad podemos agregar?*
- Actitudes que nos revelan la autenticidad de la evangelización (N° 378 al 384). - *¿Vivimos como Iglesia estos criterios en nuestra acción pastoral?*
- La Iglesia y la cultura (N° 385 al 443).
- *La respuesta de la Iglesia a los distintos ámbitos de nuestra realidad:*
 - La Iglesia y la religiosidad popular (N° 444 ss.)
 - La Iglesia y la liberación y promoción humana (N° 470 ss.)

- La Iglesia y la política (Nº 507 ss.)

- La necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral (Nº 1134 al 1165). - *¿Cómo vivimos, en nuestra comunidad, la opción preferencial por los pobres?*

SANTO DOMINGO: «Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana»

- La Iglesia y la Nueva Evangelización (Nº 24 al 30). - *¿Qué acciones concretas estamos desarrollando en orden a la Nueva Evangelización?*
- El papel de la mujer en la Iglesia y la sociedad (Nº 104 al 110). - *¿Qué lugar real ocupa la mujer en la Iglesia y en nuestra comunidad?*
- La Iglesia ante los derechos humanos (Nº 164 al 168). - *¿Cómo promovemos los Derechos Humanos desde nuestra comunidad?*

APARECIDA: «Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida»

- El cambio epocal, las nuevas realidades.
- El alcance limitado de nuestras acciones y el estancamiento de nuestros criterios
- El distanciamiento de la realidad y la merma del laicado comprometido
- La misión como vocación absoluta de la Iglesia y de cada bautizado
- La misión como clave de interpretación de toda acción pastoral

6.- Camino Pastoral jubilar

Un camino de Pastoral es un esfuerzo comunitario de la Iglesia Particular para responder a las necesidades de la Misión y Evangelización en un espacio y tiempo concretos. Además, es un proceso en busca de las respuestas más oportunas y eficaces, que involucra a todos los que formamos parte de la Iglesia Particular.

La realización de un camino Pastoral no es tarea sencilla, requiere dedicación, y en especial *una adecuada lectura de la realidad* para que los objetivos y las acciones que se propongan estén ajustados a la situación en la que se pretende su desarrollo.

Si el objetivo esencial de la Iglesia consiste en la *Evangelización* (ver *Evangelii Nuntiandi* N° 14), «acertar» en el diseño de este camino y ser consecuentes en su ejecución es de vital importancia para el nuestro lugar como Iglesia dentro de la vida del **Pueblo de Dios**.

Dado que en estas guías estuvimos reflexionando sobre nuestra *identidad eclesial*, ahora, los invitamos a revisar lo que venimos realizando para ver en qué medida son una ayuda en la realización de un camino Pastoral en nuestra Parroquia, y, por tanto, en el *camino pastoral de la Iglesia diocesana*.

La Iglesia Particular

«*La Iglesia Universal se encarna de hecho en las Iglesias particulares, constituidas por tal o cual porción de la humanidad concreta*» (E.N. 62), es decir que la Iglesia particular «*se encuentra y opera verdaderamente en la Iglesia de Cristo*» (L.G. 23 - Puebla 645).

Decía Pablo VI: «*Guardémonos bien de concebir la Iglesia universal como la suma o la federación más o menos anómala de Iglesias particulares esencialmente diversas*», sino, por el contrario, *debemos tener presente que «en el pensamiento del Señor es la Iglesia Universal, por vocación y misión, la que, echando sus raíces en la variedad de terrenos culturales, sociales, humanos, toma en cada parte del mundo aspectos, expresiones externas diversas*» (E.N. 62).

Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización[30], ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica». Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales[32]. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado[33].

En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.

La Iglesia Una se hace visible en comunidades concretas y diferentes, con la exigencia de evangelizar respetando las culturas propias de cada pueblo. (E.G.30)

Objetivo General del camino pastoral

Ayudar a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo (E.G.2)

- **Fortaleciendo nuestra Iglesia en san Justo, en “comunidad misionera” (E.G. 23)**
- **Pasando «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera»(Aparecida 370)**
- **Con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual (E.G 23).**
- **Asumiendo la vida como viene, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo (E.G. 24)**
- ***Haciendo efectiva la opción por los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (E.G.48)***

Preguntas Finales (formuladas desde los *Objetivos del camino Pastoral*)

-Se sugiere «tener a mano» las Guías anteriores para intentar relacionar estas preguntas con sus contenidos-

1) Formar comunidades fraternas y abiertas...

- ¿Vivimos un clima de fraternidad y apertura hacia los demás?
- ¿Qué actitudes y qué gestos podríamos tener para construir una Iglesia con estas características?

2) Impulsar el protagonismo de los laicos...

- ¿Tenemos un rol protagónico en la pastoral de nuestra Parroquia?

- ¿Qué cosas deberíamos cambiar (en nosotros, en las comunidades, en los sacerdotes...) para que pueda darse ese protagonismo?

- ¿Cómo entendemos nuestro protagonismo fuera del ámbito intraeclesial?

3) Anunciar en forma sencilla y directa el Evangelio...

- ¿Cómo es nuestro anuncio del Evangelio? ¿Lo anunciamos?

- ¿Qué cosas concretas podrían hacer nuestro anuncio más directo y más sencillo?

4) Dar testimonio de austeridad y misericordia...

- ¿Somos austeros en nuestra vida personal, comunitaria, parroquial...?

- ¿Cómo expresamos nuestra misericordia y nuestra solidaridad con los más pobres y necesitados?

7- Dialogo pastoral

Un diálogo es mucho más que la comunicación de una verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo (E.G. 142)

Diálogo

¿Qué entendemos por diálogo? Etimológicamente, dia-logos, a la letra, significa un intercambio de palabras o de ideas. Si dia significa «a través» y logos se traduce con «palabra» o «significado», el diálogo puede entenderse, en un primer nivel, como «un flujo de significado». Una definición antigua de logos es «recoger juntos», y nos lleva a pensar en la relación. Así pues, en un primer sentido, el diálogo puede interpretarse como una conversación en la que las personas se ponen en relación.

La historia de la salvación narra precisamente este largo y variado diálogo que nace de Dios y teje con el hombre una admirable y múltiple conversación. Es una conversación de Cristo con la humanidad y, mediante ella, Dios nos permite entender algo de Él mismo, del misterio de su vida, único en su esencia, trinitario en sus Personas. Él nos dice en sustancia cómo quiere ser conocido, que Él es amor, y cómo quiere ser honrado y servido por nosotros: el amor es nuestro mandamiento supremo. El diálogo auténtico no puede existir sin el amor. En cierto sentido, el amor es, a la vez, el fundamento del diálogo y es el diálogo mismo. (Ecclesiam suam 28)

Pablo VI sugiere que hay cuatro características - clave del diálogo (Ecclesiam suam 31).

Ante todo, el diálogo debe caracterizarse por la **claridad**. Mi lenguaje ¿es comprensible, aceptable, y bien seleccionado cuando entro en diálogo con los demás? Cabría añadir que la claridad implica también un sentido nítido de la identidad personal.

La segunda característica sugerida por Pablo VI es la **mansedumbre**. No se habla mucho hoy de la mansedumbre, pero es una actitud vital para todo diálogo genuino.

La tercera característica es la **confianza**. No se trata sólo de la confianza en las propias palabras, sino que es también un reconocimiento entre ambas partes involucradas en el diálogo. La confianza nos habilita a decirnos recíprocamente la verdad con franqueza, pero expresando siempre esta verdad con amor (Ef 4,15).

La cuarta característica es la **prudencia**, que nos anima a adaptarnos a quienes están junto a nosotros.

72. En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de las relaciones, que difiere del estilo de los habitantes rurales. En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso. Necesitamos contemplarlo para lograr un diálogo como el que el Señor desarrolló con la samaritana, junto al pozo, donde ella buscaba saciar su sed (cf. *Jn 4,7-26*).

127. Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino.

128. En esta predicación, siempre respetuosa y amable, el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón. Sólo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra, sea con la lectura de algún versículo o de un modo narrativo, pero siempre recordando el anuncio fundamental: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad. Es el anuncio que se comparte con una actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera. A veces se expresa de manera más directa, otras veces a través de un testimonio personal, de un relato, de un gesto o de la forma que el mismo Espíritu Santo pueda suscitar en una circunstancia concreta. Si parece prudente y se dan las condiciones, es bueno que este encuentro fraterno y misionero termine con una breve oración que se conecte con las inquietudes que la persona ha manifestado. Así, percibirá mejor que ha sido escuchada e interpretada, que su situación queda en la presencia de Dios, y reconocerá que la Palabra de Dios realmente le habla a su propia existencia.

Preguntas finales (para leer, pensar, conversar...)

- ¿Qué entendemos por verdadero diálogo?
- ¿Cuál es la pregunta o el clamor del hombre y de la mujer en Buenos Aires?
- ¿Qué cambios interiores se necesitan para responder a este clamor?
- ¿Qué cambios estructurales se necesitan para responder a este clamor?

Recopilamos algunos textos de S. S. Francisco para iluminar el trabajo.

La Iglesia que nos muestra S.S. Francisco en su Magisterio

Veamos ahora en distintos textos del Magisterio del Papa Francisco durante estos últimos meses cuales son las características de la Iglesia que nos propone vivir y en cada uno de los ítems hagamos un profundo discernimiento de cómo es la realidad de nuestros centros y que cosas, a la luz del Texto tenemos que:

- Fortalecer
- Cambiar
- Incorporar

a. Centrada en Jesucristo y el pueblo de Dios

“El discipulado misionero es vocación: llamado e invitación. Se da en un “hoy” pero “en tensión”. No existe el discipulado misionero estático. El discípulo misionero no puede poseerse a sí mismo, su inmanencia está en tensión hacia la trascendencia del discipulado y hacia la trascendencia de la misión. No admite la autorreferencialidad: o se refiere a Jesucristo o se refiere al pueblo a quien se debe anunciar. Sujeto que se trasciende. Sujeto proyectado hacia el encuentro: el encuentro con el Maestro (que nos unge discípulos) y el encuentro con los hombres que esperan el anuncio. (Encuentro con el CELAM 28/7/13)”

“Por eso, me gusta decir que la posición del discípulo misionero no es una posición de centro sino de periferias: vive tensionado hacia las periferias... incluso las de la eternidad en el encuentro con Jesucristo. En el anuncio evangélico, hablar de “periferias existenciales” des-centra, y habitualmente tenemos miedo a salir del centro. El discípulo-misionero es un des-centrado: el centro es Jesucristo, que convoca y envía. El discípulo es enviado a las periferias existenciales. (Encuentro con el CELAM 28/7/13)”

b. Misionera

La Misión Continental se proyecta en dos dimensiones: programática y paradigmática. La misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares.

La misión implica una actitud de salida que no sólo se da en actos externos, sino que tiene su raíz en una actitud espiritual.: *“Seguir a Jesús quiere decir aprender a salir de nosotros mismos para salir al encuentro de los demás, para ir hasta las periferias de la existencia, ser nosotros los primeros en movernos hacia nuestros hermanos y hermanas, especialmente los que están más alejados, los olvidados, los que están más necesitados de comprensión, de consuelo y de ayuda. ¡Hay tanta necesidad de llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y lleno de amor! Es entrar en la lógica del Evangelio. No debemos contentarnos con permanecer en el recinto de las noventa y nueve ovejas, debemos salir, buscar con Él a la oveja perdida, a la más lejana. Recuerden bien: salir de*

nosotros, como Jesús, como Dios salió de sí mismo en Jesús, y Jesús salió de sí mismo para todos nosotros” (27-III-2013).

“Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencial; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma. Es una especie de narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y luego nos impide experimentar la dulce y confortadora alegría de evangelizar (25-III-2013).

“No podemos quedarnos enclaustrados en la parroquia, en nuestra comunidad, en nuestra institución diocesana, cuando tantas personas están esperando el Evangelio. No es un simple abrir la puerta para que vengan, sino salir por la puerta para buscar y encontrar. Pensemos con decisión en la pastoral desde la periferia, comenzando por los que están más alejados, los que no suelen frecuentar la parroquia. Ellos son los invitados VIP” (27-VII-2013).

Con ocasión de la beatificación del Pbro. José Gabriel Brochero, escribió: *“Me hace bien imaginar hoy a Brochero párroco en su mula malacara, recorriendo los largos caminos áridos y desolados de los 200 kilómetros cuadrados de su parroquia, buscando casa por casa, para preguntarles si necesitaban algo y para invitarlos a hacer los ejercicios espirituales. Conoció todos los rincones de su parroquia. No se quedó en la sacristía a peinar ovejas” (14-IX-2013).*

“Significa salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás, a la periferia de la existencia, a los más alejados, a los olvidados, a quienes necesitan comprensión, consuelo y ayuda... Vivir este tiempo significa también entrar cada vez más en la lógica de Dios, de la Cruz y del Evangelio. Es seguir y acompañar a Cristo, lo cual exige “salir”: Él ha salido de sí mismo para venir a nuestro encuentro, ha colocado su tienda entre nosotros para traer la misericordia que salva y da esperanza. Es un tiempo de gracia que el Señor nos ofrece para abrir las puertas del corazón, de la vida, de las parroquias y movimientos, saliendo al encuentro de los demás y brindando la luz y el gozo de nuestra fe. Salir siempre con el amor y la ternura de Dios, en el respeto y la paciencia, sabiendo que nosotros ponemos las manos, los pies, el corazón, pero es Dios quien guía y hace fecundas nuestras acciones.] (Audiencia general 27/3)”

“Les expreso un deseo: Me gustaría que los trabajos de la Asamblea tengan como marco referencial al Documento de Aparecida y “Navega mar adentro”. Allí están las orientaciones que necesitamos para este momento de la historia. Sobre todo les pido que tengan una especial preocupación por crecer en la misión continental en sus dos aspectos: misión programática y misión paradigmática. Que toda la pastoral sea en clave misionera. Debemos salir de nosotros mismos hacia todas las periferias existenciales y crecer en parresía. (carta a la CEA)”

c. En tensión

Menciono sólo algunas actitudes que configuran una Iglesia "tentada". Se trata de conocer ciertas propuestas actuales que pueden mimetizarse en la dinámica del discipulado misionero y detener, hasta hacer fracasar, el proceso de Conversión Pastoral.

1. *La ideologización del mensaje evangélico. Es una tentación que se dio en la Iglesia desde el principio: buscar una hermenéutica de interpretación evangélica fuera del mismo mensaje del Evangelio y fuera de la Iglesia.*
 - a) *El reduccionismo socializante.*
 - b) *La ideologización psicológica. Se trata de una hermenéutica elitista que, en definitiva, reduce el "encuentro con Jesucristo" y su ulterior desarrollo a una dinámica de autoconocimiento. Termina por resultar una postura inmanente autorreferencial. No sabe de trascendencia y, por tanto, de misionariedad.*
 - c) *La propuesta gnóstica. termina por desembarcar en posturas pastorales de "quaestiones disputatae". Vulgarmente se los denomina "católicos ilustrados" (por ser actualmente herederos de la Ilustración).*
 - d) *La propuesta pelagiana. Aparece fundamentalmente bajo la forma de restauracionismo. Ante los males de la Iglesia se busca una solución sólo en la disciplina, en la restauración de conductas y formas superadas... en tendencias a la "seguridad" doctrinal o disciplinaria. Busca "recuperar" el pasado perdido.*
2. *El funcionalismo. va a la eficacia, reduce la realidad de la Iglesia a la estructura, constituye una suerte de "teología de la prosperidad" en lo organizativo de la pastoral.*
3. *El clericalismo...se trata de una complicidad pecadora: el cura clericaliza y el laico le pide por favor que lo clericalice, porque en el fondo le resulta más cómodo. (Discurso a los Obispos del Celam)*

d. Abierta al cambio

Esto implica es entrar en toda una dinámica de reforma de las estructuras eclesiales. Se dará en la medida de la transformación de la conciencia de nuestra misión, no es un estructuralismo que se da en el cambiar por cambiar. El cambio es el fruto de una necesidad. "El "cambio de estructuras" (de caducas a nuevas) no es fruto de un estudio de organización de la planta funcional eclesiástica, de lo cual resultaría una reorganización estática, sino que es consecuencia de la dinámica de la misión. Lo que hace caer las estructuras caducas, lo que lleva a cambiar los corazones de los cristianos, es precisamente la misionariedad. De aquí la importancia de la misión paradigmática. (Encuentro con el CELAM 28/7/13)"

e. Servidora en comunión

"La Misión Continental, sea programática, sea paradigmática, exige generar la conciencia de una Iglesia que se organiza para servir a todos los bautizados y hombres de buena voluntad. El discípulo de Cristo no es una persona aislada en una espiritualidad intimista, sino una persona en comunidad, para darse a los demás. Misión Continental, por tanto, implica pertenencia eclesial. (Encuentro con el CELAM 28/7/13) "

f. En dialogo con el mundo actual

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo (cf. GS, 1). Aquí reside el fundamento del diálogo con el mundo actual (Encuentro con el CELAM 28/7/13)”.

“La respuesta a las preguntas existenciales del hombre de hoy, especialmente de las nuevas generaciones, atendiendo a su lenguaje, entraña un cambio fecundo que hay que recorrer con la ayuda del Evangelio, del Magisterio, y de la Doctrina Social de la Iglesia. Los escenarios y areópagos son de lo más variado. Por ejemplo, en una misma ciudad, existen varios imaginarios colectivos que conforman "diversas ciudades". Si nos mantenemos solamente en los parámetros de "la cultura de siempre", en el fondo una cultura de base rural, el resultado terminará anulando la fuerza del Espíritu Santo. Dios está en todas partes: hay que saber descubrirlo para poder anunciarlo en el idioma de esa cultura; y cada realidad, cada idioma, tiene un ritmo diverso. (Encuentro con el CELAM 28/7/13)”

g. Esposa, Madre, Servidora, facilitadora de la fe

“La Iglesia es institución, pero cuando se erige en "centro" se funcionaliza y poco a poco se transforma en una ONG. Entonces, la Iglesia pretende tener luz propia y deja de ser ese "misterium lunae" del que nos hablaban los Santos Padres. Se vuelve cada vez más autorreferencial y se debilita su necesidad de ser misionera. De "Institución" se transforma en "Obra". Deja de ser Esposa para terminar siendo Administradora; de Servidora se transforma en "Controladora". Aparecida quiere una Iglesia Esposa, Madre, Servidora, facilitadora de la fe y no controladora de la fe. (Encuentro con el CELAM 28/7/13)”

h. Cercana y favoreciendo el encuentro

“En Aparecida se dan de manera relevante dos categorías pastorales que surgen de la misma originalidad del Evangelio y también pueden servirnos de pauta para evaluar el modo como vivimos eclesialmente el discipulado misionero: la cercanía y el encuentro. Ninguna de las dos es nueva, sino que conforman la manera cómo se reveló Dios en la historia. Es el "Dios cercano" a su pueblo, cercanía que llega al máximo al encarnarse (Encuentro con el CELAM 28/7/13)”

“Es el Dios que sale al encuentro de su pueblo. Existen en América Latina y El Caribe pastorales "lejanas", pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos... por supuesto sin cercanía, sin ternura, sin caricia. Se ignora la "revolución de la ternura" que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son incapaces de lograr el encuentro: encuentro con Jesucristo, encuentro con los hermanos. Este tipo de pastorales a lo más pueden prometer una dimensión de proselitismo, pero nunca llegan a lograr ni inserción eclesial ni pertenencia eclesial. La cercanía crea comunión y pertenencia, da lugar al

encuentro. La cercanía toma forma de diálogo y crea una cultura del encuentro (Encuentro con el CELAM 28/7/13)”

i. Alegre

“Nunca nos dejemos vencer por el pesimismo, por esa amargura que el diablo nos ofrece cada día; no caigamos en el pesimismo y el desánimo: tengamos la firme convicción de que, con su aliento poderoso, el Espíritu (15 de marzo - a los cardenales)”

“Y esta es la primera palabra que quisiera deciros: alegría. No seáis nunca hombres y mujeres tristes: un cristiano jamás puede serlo. Nunca os dejéis vencer por el desánimo. Nuestra alegría no es algo que nace de tener tantas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús;(Homilía domingo de ramos)”

“Sigamos a Jesús. Nosotros acompañamos, seguimos a Jesús, pero sobre todo sabemos que él nos acompaña y nos carga sobre sus hombros: en esto reside nuestra alegría, la esperanza que hemos de llevar en este mundo nuestro. Y, por favor, no os dejéis robar la esperanza, no dejéis robar la esperanza. Esa que nos da Jesús (Homilía domingo de ramos)”.

i. En constante conversión pastoral

Aparecida ha propuesto la Conversión Pastoral como necesaria, fundamental y eje de este proceso. “Esta conversión implica creer en la Buena Nueva, creer en Jesucristo portador del Reino de Dios, en su irrupción en el mundo, en su presencia victoriosa sobre el mal; creer en la asistencia y conducción del Espíritu Santo; creer en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y prolongadora del dinamismo de la Encarnación. La Conversión Pastoral atañe principalmente a las actitudes y a una reforma de vida. Un cambio de actitudes necesariamente es dinámico: “entra en proceso” y sólo se lo puede contener acompañándolo y discerniendo. Es importante tener siempre presente que la brújula, para no perderse en este camino, es la de la identidad católica concebida como pertenencia eclesial”. (Discurso a los Obispos del Celam)

“...la conversión no sólo es ética y moral sino también “espiritual”: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (12). Necesitamos la gracia de la conversión que nos da el Espíritu Santo (100 h)

- es una conversión integral de toda nuestra experiencia religiosa, de nuestra mentalidad y de nuestros criterios pastorales (226 a).*
- es conversión “de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera... con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera” (370). Aquí*

aparece, desde el aspecto de la conversión, la dimensión de misión paradigmática.

- *conversión de una pastoral autoreferente (46) y autocomplaciente (110) a una pastoral que lleva a Cristo, una pastoral de amor de donación que atrae (357), una pastoral de motivos personales de Encuentro y no por motivos funcionalistas (159: atracción de amor vs. proselitismo). El Buen Pastor nos salió al encuentro, nos buscó como a la oveja perdida, nos llamó y nos perdonó, nos hizo “discípulos” suyos, y nos envió como “misioneros”. Por eso salimos a buscar a otros.*
- *conversión de una pastoral de “recetas y programas” a una pastoral de escucha humilde, atenta y de discernimiento de lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta, (366). Esto afecta al modo como salimos. Lo hacemos en un tono de discípulos misioneros: del que está aprendiendo de Otro y sale en nombre de Otro y que tiene una doctrina y misión de Otro. Con humildad. Escucha atenta. Actitudes del Buen Pastor que busca a quien más necesita, se acerca a las fragilidades de su pueblo, a lo más vulnerable. (Comunicación del Sr. Arzobispo en el encuentro de la Sociedad Argentina de Liturgia)*

1. *¿Procuramos que nuestro trabajo y el de nuestras Parroquias sea más pastoral que administrativo?*
2. *¿Quién es el principal beneficiario de la labor eclesial, la Iglesia como organización o el Pueblo de Dios en su totalidad?*

*¿Promovemos espacios y ocasiones para manifestar la misericordia de Dios?
(Encuentro con el CELAM 28/7/)*

4

Celebraciones

Caminar jubilar en reflexión y oración

CELEBRACIÓN 1

IGLESIA: ¿Quién dice la gente que sos?

¿Cómo te ven?

PARA MEDITAR Y REFLEXIONAR:

(Tiempo para ver)

Quizás, todos sepamos estas respuestas, quizás no haga falta decirlas, más allá que es verdad que el mundo quizás no esté preparado, ni le interese el lenguaje de lo sagrado para interpretar a «la Iglesia», simplemente, llamémosnos al silencio y a la contemplación ante las siguientes afirmaciones que se supone, todos afirmamos, sostenemos y defendemos:

«La Iglesia, cuyo misterio expone este sagrado Concilio, goza en la opinión de todos de una indefectible santidad, ya que Cristo, Hijo de Dios, a quien con el Padre y el Espíritu Santo llamamos el solo Santo, amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a sí mismo para santificarla (cfr. 5,25-26) la unió a sí como a su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para Gloria de Dios. Por eso todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya sean dirigidos por ella, son llamados a la Santidad según aquello de los Apóstoles: Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación (1Tes. 4,3; Ef. 1,4). Esta santidad de la Iglesia se manifiesta incesantemente y se debe manifestar en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles; se expresa de múltiples modos en todos aquellos que, con edificación de los demás, tienden en su propio estado de vida a la perfección de la caridad; pero aparece de modo particular en la práctica de los que comúnmente llamamos consejos evangélicos. Esta práctica de los consejos, que por impulso de Espíritu Santo muchos cristianos abrazan, tanto en forma privada como en una condición o estado admitido por la Iglesia, da en el mundo, y conviene que lo dé, un espléndido testimonio y ejemplo de esa santidad.» LUMEN GENTIUM V, 39.

REFLEXIÓN: ¿Somos en nuestro diario caminar por la vida y por el mundo estas palabras que afirman las voces del Concilio Vaticano II?

«El Señor Jesús, Divino Maestro y modelo de toda perfección, predicó la santidad de vida, de la que Él es autor y consumidor a todos y a cada uno de sus discípulos, de cualquier condición que fuesen: Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto (Mt. 5,48). Ha enviado a todos el Espíritu Santo, que los mueva interiormente, para que amen a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (Mc. 12, 30) y para que se amen unos a otros como Cristo nos amó (cfr. Jn 13,34; 15,12)

Reflexión personal: al escuchar estas palabras, puedo dar un paso al frente, cuándo sí, cuándo no. Y en mi comunidad, podemos dar ese paso y decir ¡presente!

¿Qué nos dice la palabra TESTIMONIO?

La palabra Testimonio tiene la fuerza de su significado ¿Somos Testigos de Cristo en nuestras comunidades, nuestras familias, los espacios sociales, culturales, los medios de comunicación? ¿El peso de ese Testimonio inclina al mundo hacia la luz de Cristo?

En lo personal: ¿nos levantamos cada mañana con el deseo de ser santos, de escuchar, comprender y amar a los hermanos?

PARA REZAR:

(tiempo de entrar en el corazón)

Una ausencia: El testimonio

Meditaremos solamente sobre una palabra: TESTIMONIO, para ello los invitamos a ejercitarnos en el silencio y la oración del corazón, la de los Padres del Desierto.

El corazón del hombre moldea su rostro, ya para bien, ya para mal, pero de él brotan todas las fuentes de la vida.

Dios pide una conversión profunda, «un corazón contrito y humillado»

«Esta es la fuerza más preciosa y más verdadera de los cristianos: la fuerza del Espíritu Santo que tiene el poder de unir, en el amor divino el corazón que el mundo terrestre rompe en pedazos para así guiarlos hacia la eternidad» Macario de Egipto.

Para ir caminando hacia esa oración del corazón debemos hacer un esfuerzo, alejar los pensamientos, no distraernos con ideas, y dejar que Jesús nos rece. Abandonar las inmanencias para abrazar la trascendencia.

La invitación es rezar el Nombre de Jesús, solamente Jesús, al ritmo de nuestro corazón, para que comience a latir al ritmo del Suyo:

«Aún hoy, el Nombre de Jesús apacigua las almas atribuladas, vence a los demonios, cura a los enfermos, su unción infunde una dulzura indescriptible, asegura la pureza de las costumbres, inspira la humanidad, la generosidad, la mansedumbre» Orígenes, siglo III.

- **Momento de silencio y oración**
- **EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**

PARA CELEBRAR:

(tiempo de pedir juntos)

Una posibilidad: Ser testigos para el mundo

Celebrar la alegría de saber que tan sólo la Iglesia tiene la maravillosa capacidad de mirarse, y crecer desde sus dificultades, capacidad de Resucitar y ser siempre nueva.

- v **INTENCIONES LIBRES**
- v **SALMO A DOS COROS**
- v **GESTO:** *nos acercamos al pie del altar (donde habrá un brasero quemando incienso) y pondremos una piedrita de incienso mientras pasamos cantando como símbolo de mi entrega, de mis ganas de perfumar al mundo con mi vida y de elevar mi oración con la de los demás para que sea escuchada.*

SALMO 141

*Yo te invoco, Señor, ven pronto en mi ayuda:
Escucha mi voz cuando te llamo;
Que mi oración suba hasta Ti, como el incienso.
Y mis manos en alto como la ofrenda de la tarde.*

*Coloca, Señor, un guardián en mi boca
Y un centinela a la puerta de mis labios;
No dejes que mi corazón se incline a la maldad,
O a cometer delitos con hombres perversos.*

*¡No, nunca gustaré de sus manjares!
Que el justo me golpee como amigo y me corrija,
Pero que el óleo del malvado
No perfume mi cabeza;
Yo seguiré oponiendo mi oración a sus maldades.*

*Sus príncipes cayeron despeñados,
Esos que se complacían en oírme decir:
«Como una piedra de molino hecha pedazos
están esparcidos nuestros huesos
ante las fauces del Abismo».*

*Pero mis ojos, Señor, están fijos en Ti
En ti confío no me dejes indefenso.
Protégeme del lazo que me han tendido*

Y de las trampas de los que hacen el mal.

CELEBRACIÓN 2

IGLESIA: ¿cómo te ves? ¿quién dices que sos?

PARA MEDITAR Y REFLEXIONAR:

(Tiempo para ver)

¿Difiere demasiado la visión que tiene la gente de la Iglesia a la que tenemos quienes estamos dentro?

Contemplemos algunas imágenes y piensen ustedes en otras:

- Comentarios en la Sacristía después de celebrar la Eucaristía
- Celebrar la Eucaristía o ir a Misa?
- Conversaciones en la puerta del templo a la salida de «misa» ¿son de amor?
- Somos diferentes, los que «No pertenecemos al mundo» Juan 17,16?
- Cantidad, calidad, edad promedio
- Cantidad de milagros cotidianos que presenciamos.
- Comunidades orando.
- Comunidades ayudando - sirviendo, compartiendo
- ¿Fiesta en las celebraciones?
- Participación en los medios de comunicación
- Voz de la Iglesia en la opinión pública
- Compromiso social y político
- Compromiso cultural
- Participación artística

«El gozo y la esperanza, las lágrimas y las angustias del hombre de nuestros días, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, lágrimas y angustias de los discípulos de Cristo, y nada hay de verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón. La comunidad que ellos forman está compuesta de hombres que, reunidos en Cristo, son dirigidos por el Espíritu Santo en peregrinación hacia el Reino del Padre y han recibido, para proponérselo a todos, el mensaje de la salvación. De ahí la experiencia vital que la hace sentir y hacer en realidad, íntimamente solidaria con la humanidad y con su historia.» GS 1

«Hoy el hombre, aún engreído como está por la euforia y la admiración de sus propias conquistas y del propio poder, se plantea, sin embargo, con frecuencia los angustiosos problemas de la actual evolución del mundo, de su propio papel cometido en el universo, del sentido de su esfuerzo individual y colectivo, del último fin del hombre y de las cosas. Por eso el Concilio, como testigo y portavoz de la fe de todo el Pueblo de Dios congregado por Cristo, no encuentra manera más elocuente de exponer la solidaridad de este Pueblo de Dios y su respeto y amor hacia toda la familia humana - de la que forma parte-, sino entablando con ella un diálogo sobre esa misma variedad de problemas, aportando a ellos la luz que toma el Evangelio y poniendo al servicio de la humanidad las fuerzas de salvación que la Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo recibe de su Fundador.» GS 3

¿Qué estará faltando para que la unidad sea posible?

¿Por qué nos costará tanto confiar en la fuerza y el poder de la unidad?

¿Creemos verdaderamente que la unidad con Cristo, la unidad Eucarística es indestructible y poderosa?

PARA REZAR:

(tiempo de entrar en el corazón)

Una posibilidad: La unidad

Meditaremos hoy esa palabra «unidad», pero la meditaremos a la luz de la Eucaristía. El corazón quieto y los ojos puestos en el Santísimo. El Santísimo, una custodia dorada que resplandece, pero la forma, la forma transparente, como diciéndonos que Jesús perdió el yo, se quedó sin Sí mismo para ser los «otros», quizás sea el principio de Unidad, la pérdida del Yo para llegar al Tú.

Quizás sólo la Eucaristía nos muestre en un solo pan la posibilidad de multiplicación.

Hagamos nuestra adoración del Nombre de Jesús sobre ese Pan que es uno cuando somos todos en Él.

- Momento de Oración silenciosa
- Exposición del Santísimo

PARA CELEBRAR:

(tiempo de pedir juntos)

Una certeza: La unidad en Cristo

Unidad entre nosotros, unidad con todos los hombres

- **Intenciones libres**
- **Salmo en Coro a voces** (*salmo 24*)
- **Gesto:** (estarán expuestos todos los elementos que nombran la Eucaristía: Cáliz, Patena, mesa, mantel, sagrario, custodia, corporal, vinajeras, luz del sagrario) y se invitará a la gente a

«hacerse cargo» con un pequeño gesto de lo que queremos ser nosotros para el mundo, cómo llevar a Cristo según nuestros carismas, para llegar a todos y para sentirnos entre nosotros una misma Eucaristía. Deberán acercarse y tocar aquello que deseen ser, ej.: toco el corporal porque creo que tengo el carisma de recoger los pedazos rotos de los Cristos que se llegan a mí. Me acerco a la luz del Sagrario porque quiero que se vea que aquí, aún en mis flaquezas, está Cristo y pueden acercarse a Él. Toco la Mesa del Altar porque me comprometo a ser fiesta, reunión para los demás. Y así con todo.

Salmo 24

Del Señor es la tierra y cuanto lo llena,

el orbe y todos sus habitantes:

El la fundó sobre los mares,

El la afianzó sobre los ríos.

- ¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

- *El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.*

*Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.*

- *Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.*

*¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.*

- *¿Quién ese Rey de la gloria?
- El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.*

CELEBRACIÓN 3

IGLESIA: cómo queremos vernos y mostrarnos

PARA MEDITAR Y REFLEXIONAR

(Tiempo para ver)

Hora de ver los signos de los tiempos, ver hacia dónde va la humanidad y hacia dónde puede ir. Si seguimos poniendo un billete delante nuestro, así será nuestra vida, chata, finita, atada a los que termina, atada a la muerte. Pero si ponemos a Dios, si Dios es la estrella, la luz, la meta, así será también nuestra vida, grande atada a lo que no muere, a lo infinito.

La capacidad para encontrar esa puerta la tiene la Iglesia, ¿por qué?, porque tiene la puerta: Cristo. Conscientes de esta realidad es hora, quizás, de sentirnos responsables de la humanidad.

- Humanidad triste
- Que no celebra
- Enferma
- Pobre
- Indigente
- Sin educación
- Sin valores

«Entonces dirá el Rey a los de su derecha: vengan benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era forastero y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, en la cárcel y me vinieron a visitar.» Mt 25,34-36

«vayan y enseñen a todos los hombres bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado, Yo estaré con Ustedes siempre, hasta el fin del mundo.» Mt 28,18-20

«este solemne mandato de Cristo, de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo heredó de los apóstoles, con la misión de llevarla hasta los confines de la tierra (cfr. Hech 1,8) De aquí que haga tuyas las palabras del apóstol ¡Ay de mí si no lo hago!(1 Cor 9,10).…….Así pues, ora y trabaja a un tiempo la Iglesia, para que la totalidad del mundo se incorpore al Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu Santo, y el Cristo, Cabeza de todos se rinda todo honor y toda gloria al Creador y Padre universal» LG II 17

Hemos pedido «Ser Testigos» y «estar unidos», ahora vamos a reflexionar en el «hacer» para volver al SER.

En un hacer necesario y gratuito. En un hacer sin miedos. En un hacer aún sin movimiento. Un misionar que no solamente implique salir a buscar sino salirse de uno mismo para encontrarse con el hermano que nos necesita, que necesita a Cristo.

Busquemos e investiguemos en los Padres de la Iglesia las palabras llave para ser más Iglesia, más comunidad, más misionera, más orante, más celebrativa.

PARA REZAR:

(tiempo de entrar en el corazón)

Una certeza: Somos casa del Espíritu Santo

Dios tiene un lugar en nosotros, nos habita y nosotros habitamos en Él

«Abrirse a la gracia es saberse vacío, sin fuerzas, es saber que sólo el Señor puede, quiere y debe vaciar este vacío» Teófilo el Recluso

«dejar hacer a Dios»

«mirar que me miran»

«Apresúrate a entrar a la cámara nupcial del corazón. Allí encontrarás la cámara nupcial del Cielo, pues las dos cámaras no son más que una, y por la misma y única puerta tu mirada puede entrar en la una y en la otra. En verdad, la escalera que lleva al cielo está escondida en lo más profundo de tu corazón. “Isaac el Sirio

Volvamos a los términos, «inmanencia», lo que puede nuestra voluntad, y «trascendencia» lo que puede Dios en nosotros. Entonces abandonémonos a la Oración contemplativa a la que estamos con humildad asomándonos para que Dios se diga en nosotros.

- Oración silenciosa
- Exposición del Santísimo

PARA CELEBRAR:

(tiempo de pedir juntos)

Una esperanza: Ser la Iglesia que Dios

soñó

Fraterna, orante, celebrativa y misionera. Mostrándolo en cada hacer.

- Intenciones libres
- Salmo en coro a dos voces (*Salmo 62*)

- **Envío**
- **Gesto:** *fiesta, una mesa compartida en ronda, mateada, o empanadas, o, algo que sea compartir una mesa, una misma comida, con fogón, con alegría, sin armar grupos, que sea una verdadera fiesta compartida, entre distintas edades. Fiesta de comunión.*

SALMO 62

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.*

*¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.*

*Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.*

*En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.*

5

Consejo pastoral parroquial

(CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA)

42. Para vivir efectivamente la corresponsabilidad entre sacerdotes y fieles laicos en la parroquia, se destaca como estructura el Consejo Pastoral Parroquial (CPP).

43. Al respecto el Código de Derecho Canónico, establece en el canon 536:

“1. Si es oportuno, a juicio del obispo diocesano, y oído el Consejo Presbiteral, se constituirá en cada parroquia un Consejo Pastoral, que preside el párroco y en el cual los fieles, junto con aquéllos que participan en virtud de su oficio en la cura pastoral en la parroquia presten su ayuda para fomentar la actividad pastoral.

2. El Consejo Pastoral goza de voto solamente consultivo y se rige por las normas establecidas por el obispo diocesano.”

44. Lo novedoso de esta propuesta es que se ofrece como espacio de reflexión y diálogo entre el sacerdote y sus fieles, donde el primero recibe “consejo” para la tarea pastoral parroquias. Aquí los laicos de la parroquia toman conciencia de la totalidad de la parroquia, pero no para comunicar acciones realizadas o a realizar por los distintos grupos o asociaciones, sino para pensar pastoralmente, para decidir objetivos y acciones para toda la comunidad.

45. Desde hace mucho tiempo existen en nuestras parroquias, en mayor o menor medida, espacios de intercambio y diálogo entre el sacerdote y sus fieles. Pero estas reuniones, muchas veces, tienen por objeto un tema puntual: fiestas patronales, fiestas litúrgicas fuertes (Navidad, Pascua, Pentecostés), misión en el barrio, comunicar las tareas realizadas por cada grupo o institución. El CPP lo que propone no es trabajar un tema puntual, sino que un grupo de laicos se “ponga en el lugar del párroco” y ayude a éste a pensar la globalidad, la totalidad de la parroquia, más allá de su propio grupo. Lo que se busca es definir objetivos y prioridades para toda la comunidad.

46 De esta manera el CPP se convierte, no en un espacio para ejecutar acciones, como responsable de una tarea, sino en un espacio para pensar y reflexionar, un espacio de análisis, motivación e impulso de la acción pastoral Parroquial. El CPP funcionando de esta manera aparece como verdadero lugar para vivir la corresponsabilidad.

Como Formar un consejo Pastoral Parroquial.

47. Exponemos ahora elementos para formar un CPP o renovarlo en los lugares que ya esté funcionando.

A) ¿Qué es un Consejo Pastoral Parroquial

48. Es un organismo:

Permanente: compuesto por miembros estables, nombrados por un plazo determinado, que se renuevan periódicamente.

Representativo: de toda la comunidad parroquial, de cada uno de sus grupos y movimientos, y de los diversos sectores sociológicos que la integran. Conviene que los componentes del CPP se sepan y sientan representantes de toda la comunidad parroquial y que ésta así los considere.

Consultivo: no legisla ni dicta normas pastorales. Sin embargo, la expresión “consultivo” del canon 536,2 merece ser valorada con toda su fuerza. Por ello el parecer del Consejo debe ser tenido muy en cuenta por el párroco y, en algunos casos, el mismo CPP puede ser el órgano ejecutivo de sus propias resoluciones.

Servidor: de la comunidad y de la comunión eclesial en el ámbito parroquial y en relación al decanato (vicaría o zona pastoral) y la diócesis. Este servicio lo cumple animando la mística comunitaria y misionera de la parroquia, auscultando constantemente la realidad parroquial, reflexionando sobre las respuestas pastorales que se deben ir dando a los desafíos que se presentan, evaluando la marcha de la comunidad parroquias.

49. Por lo tanto el CPP no es:

- Una mera junta parroquial de coordinación de movimientos e instituciones parroquiales;
- Un organismo que se reúne para organizar y ejecutar actividades;
- Un ente recaudador de fondos, que debe trabajar con el consejo de Asuntos Económicos;
- Un grupo de “amigos” del párroco; una comunidad dentro de la comunidad parroquial, una especie de “isla”.

B). ¿Cuáles son las funciones del CPP?

50. a. Convocar permanentemente a la comunidad parroquial y a cada uno de sus miembros a la comunión, la participación y la misión;

b. Mantener viva la mística y el ardor de la evangelización;

c. Analizar la realidad parroquias y buscar las respuestas pastorales más adecuadas. Para ello estudia la realidad socio pastoral de la parroquia, detecta zonas o sectores menos atendidos, arbitra soluciones convenientes y posibles, redistribuye los recursos existentes

d. Programar la acción pastoral y darla a conocer previamente para involucrar a toda la comunidad en lo programado. Para ello hace un calendario de actividades y/o establece objetivos pastorales

e. Promover la creciente participación del mayor número posible de fieles en las diversas tareas programadas

f. Evaluar periódicamente la marcha de la comunidad y el cumplimiento de los objetivos establecidos;

g. Favorecer la apertura y la integración de los planes parroquiales con lo programado a nivel decana, diocesano y nacional.

Para ello está en contacto permanente con los organismos diocesanos y conoce y difunde las normas y propuestas pastorales de la Iglesia universal, del Episcopado Argentino y del Obispo diocesano (cf. Rem. Par. Cap. 1, IV, 2 d).

Tener en cuenta las tres acciones destacadas propuestas por el Episcopado Argentino en Líneas Pastorales para la

Nueva Evangelización: la pastoral bautismal; la formación permanente, continua, actualizada; y la opción preferencia por los pobres, débiles y sufrientes. (cf. LPNE n. 47-59) y en estos próximos años, las propuestas en orden a prepararnos para la celebración del Tercer Milenio.

h. Intentar ser un auténtico modelo práctico de comunión y acogida cordial, mediante la amistad entre sus miembros (laicos, religiosos, clero parroquia) y la buena disposición a escuchar toda inquietud del pueblo de Dios y a apreciar todo lo bueno, por pequeño que fuere. (Cf. Rem. Par., Cap. 1, IV, 2 a).

i. Fomentar en todos los niveles de la acción pastoral, la atención personalizada de los fieles que se acercan de manera no habitual a la Parroquia. (cf. Ren.Parr., Cap.1, IV, 1, D).

j. Revisar en qué medida la comunidad parroquial puede encontrarse replegada sobre sí misma y no facilitar la acogida cordial de personas, familias, grupos y comunidades nuevas. (cf. Ren. Parr., Cap.1, IV, 2 b)